

RECENSIONES

VARIOS, *Vatican II, Points de vue de Théologiens Protestants*. Les Edit. du Cerf, Paris, 1967, 269 pp.

Contiene esta obra trabajos de diversos teólogos protestantes, sobre los decretos más importantes del Concilio Vaticano II. En conjunto es una serena reflexión sobre puntos capitales de la teología católica actual, cuyo máximo exponente es el Vaticano II, en actitud de diálogo. Es por lo mismo una obra clave, para conocer la actitud y la postura de los maestros más autorizados del protestantismo francés frente al pensamiento propuesto por el Concilio. Esta obra puede promover muy eficazmente el acercamiento entre católicos y protestantes en puntos fundamentales del dogma católico. No hablamos aún de unidad, o uniformidad total de criterio; pero algo y mucho es el diálogo mantenido en las páginas de este interesante libro. Nadie desconocerá su importancia, en la hora presente. Es en realidad, como se dice en la nota preliminar, una contribución parcial de la teología protestante de lengua francesa, llevada a cabo bajo los auspicios de la Comisión de Relaciones con el catolicismo. Pero así y todo, se nos antoja ver aquí el sentimiento y leer el pensamiento de un gran sector del protestantismo de nuestros días.

Jean Bosc escribe sobre la Constitución *Lumen Gentium*; M. Ferrier-Welti dialoga en torno a la Constitución sobre la divina revelación y sobre las clásicas controversias entre católicos y protestantes acerca de la relación Escritura-Tradición; P. Romane-Musculus interpreta y valora la Constitución litúrgica; H. Roux escribe sobre el Decreto del Ecumenismo: *Unitatis Redintegratio*; A. Roux sobre el decreto acerca de la actividad misionera de la Iglesia; Louis Joubert sobre la declaración de libertad religiosa; A. Finet insiste sobre la misma declaración: *plaidoyer pour la "liberté chrétienne"*; F. Lovsky explica la declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. La Constitución pastoral: *Gaudium et Spes* cuenta con cuatro comentaristas: Henry Bruston, que analiza la parte primera: la Iglesia y la vocación humana; G. Richard-Molard, que analiza el capítulo primero de la parte segunda: dignidad del matrimonio y de la familia; P. Burgelin, que estudia el capítulo segundo de la segunda parte: sobre el florecimiento cultural; y G. Casalis, que escribe sobre los tres últimos capítulos de la Constitución.

Los estudios son de muy diversa factura. En algunos se incluyen y analizan datos históricos y relaciones de los debates de los temas en el aula conciliar; otros son de carácter estrictamente doctrinal; pero teniendo siempre a la vista el medio ambiente y la proyección de la doctrina del Concilio para el cristianismo de hoy.

No es posible hacer juicio crítico de la postura de los autores en sus respectivos estudios. Anotemos la seriedad con que están realizados, y el espíritu ecuménico que los anima. Ha de ser sumamente útil reflexionar sobre los muchos temas planteados en las páginas de esta obra. Será una de las tareas de la teología, de la liturgia y de la pastoral postconciliares.

E. Llamas

CH. AURET, *Initiation à l'Écriture Sainte*. Beauchesne, Paris, 1966, 218 pp.

El ilustre profesor de la Facultad de Teología Católica en la Universidad de Estrasburgo, tiene el don de poner al alcance de cualquier público sus profundos y sólidos conocimientos bíblicos. Ya el año 1950 sorprendió al mundo sabio con su ameno libro sobre los *Orígenes* (I-III), al que siguieron otros sobre el Salterio y el Discurso de Despedida del Señor en la última Cena. Idénticas características ofrece el libro que presentamos hoy a nuestros lectores. Que nadie se llame a engaño; el libro no es un tratado técnico ni tampoco un manual que pueda servir a los Seminaristas en su curso introductorio a la Biblia, sino más bien un recorrido por el texto bíblico, emplazado en su inserción vital del antiguo Próximo Oriente, en el cual pone en evidencia la continuidad y el desarrollo de la Revelación judeo-cristiana. En el pórtico de su libro trata de la «Palabra», haciendo ver la importancia de la tradición oral en la transmisión de la «gesta Dei ad homines». A continuación el autor señala la formación de la literatura bíblica, origen de las Escrituras, principios de lectura y de interpretación, géneros literarios, historia de la salvación, instituciones del pueblo de Dios, doctrina de los Sabios y de los Profetas. Termina el libro con una selección bibliográfica, una tabla cronológica, que empieza con Abraham (hacia el siglo XVIII a. C.) y termina con el año 70 d. C., índice analítico, índice bíblico y tres mapas (el antiguo oriente en tiempos de Abraham, el imperio de David y de Salomón y Palestina en tiempos de Jesús).

Ya hemos dicho que no se trata de una obra científica, pero se apoya en los resultados de los más modernos estudios sobre la literatura bíblica y del antiguo próximo oriente antiguo pagano, en los estudios arqueológicos e históricos llevados a cabo por especialistas en la materia. La lectura de la obra tiene la ventaja de interesar al lector en los temas que desarrolla y en los que deja entrever y que, gracias a la abundante literatura que se cita en el cuerpo de la obra y la que se recoge de manera sistemática al final, puede él mismo estudiar. En fin, un buen libro de divulgación bíblica.

Luis Arnaldich

L. KLEIN, *Discusión sobre la Biblia*. Versión castellana de Alejandro Ros. Edit. Herder, Barcelona, 1967, 166 pp.

El libro recoge una serie de artículos sobre cuestiones bíblicas que más preocupan al mundo cristiano de hoy día. Proviene de una serie de emisiones radiográficas del Sudoeste de Alemania. Seis especialistas en la materia respectiva, tienden a probar cómo la crítica histórica aplicada a los libros sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento contribuye a investigar y a ahondar en el verdadero sentido bíblico intentado por los autores sagrados, sin lesionar para nada la tradición católica. Abre la obra un estudio del P. Carlos Rahner «sobre la inspiración de la Sagrada Escritura», en el que resume su pensamiento sobre la materia, desarrollado ampliamente en su libro *Über die Schriftinspiration (Quaestiones disputatae, I, Freiburg 1958)*. Quien desconozca este libro, difícilmente podrá captar el pensamiento original del gran teólogo alemán sobre su concepto de inspiración bíblica. Alfonso Deissler hace un recorrido sobre los «problemas capitales de la investigación veterotestamentaria» (25-44), haciendo resaltar los frutos que ha producido la investigación histórico-literaria de los textos narrativos del Antiguo Testamento, especialmente en cuanto al Pentateuco y libros escritos después del exilio. El Antiguo Testamento puede aportar una notable contribución a la mayor comprensión del mensaje neotestamentario y, en general, a una explicación más profunda de la existencia humana y cristiana (p. 43). Otro especialista, Rudolfo Schnackenburg, desarrolla el tema: «Estado actual de la teología neotestamentaria» (pp. 45-69), en el que expone el pensamiento de Bultmann, de Oscar Cullmann, etc. Más amplia es la disertación de Antón Vögtle sobre «Génesis y naturaleza de los Evangelios» (pp. 71-124). Los evangelios representan un original género literario cristiano que no se puede encuadrar en la literatura antigua de vidas o memorias ni se puede enjuiciar tomando como norma el ideal de la moderna

historiografía. Se trata del género especial de *Evangelio*. A la tradición oral primitiva, siguió una colección de dichos (*logia* = Q) escrita en aramaico, que una noticia antigua (Papias) atribuye al apóstol Mateo, y el primer evangelio escrito (el de Marcos), que utilizaron y ampliaron Mateo y Lucas, además de otras fuentes orales y escritas (Q). Para entender los Evangelios deben tenerse en cuenta los tres estadios o factores de la tradición evangélica: la historia misma de Jesús; la tradición pospascual preliteraria y la redacción de cada evangelio por su respectivo autor. La exégesis de los tres sinópticos debe contar con la triple «inserción en la vida» (*Sitz im Leben*). Estudia Vögtle con detención el complejo de las perícopes de pascua. Cierran el volumen dos sugestivos estudios, uno de Enrique Schlier (*Teología bíblica y teología dogmática*, pp. 125-144), y el otro de Carlos Hermann Schelkle (*La Biblia en la Iglesia*, pp. 145-166). Este último aboga por la lectura de la Biblia en el culto de la comunidad reunida.

La lectura del libro reportará grandes bienes a los profesores y a los *ministros de la palabra*, tanto por la profundidad de doctrina como por la llaneza en la exposición.

Luis Araldich

A. DEISSLER, *El Antiguo Testamento y la moderna exégesis católica*. Versión castellana de José M. Querol. Edit. Herder, Barcelona, 1965, 180 pp.

El origen de este librito se debe a la petición que le hizo el director de una revista de carácter pastoral (*Anzeiger für die katholische Geistlichkeit*, Herder, Friburgo) para que publicara en ella una serie de artículos sobre temas bíblicos, que facilitarán a los sacerdotes la predicación de la Palabra de Dios y ayudarán a los seglares a descubrir el sentido del texto bíblico. Para ello, nada más fructífero que exponer de manera clara y sencilla las reglas de la hermenéutica bíblica señaladas por el Papa Pío XII en su famosa encíclica *Divino afflante Spiritu*, que tanto impulso ha dado a los modernos estudios bíblicos. Partiendo del contenido y de las enseñanzas de la mencionada encíclica, el autor muestra sus consecuencias prácticas en cada uno de los libros del Antiguo Testamento. Empieza por tratar de los autores humanos de los libros veterotestamentarios, señalando la necesidad que tiene el exégeta de determinar quién fue el autor (o los autores) de cada libro de la Biblia, tiempo en que vivió, fuentes, ya orales ya escritas, que utilizó, y qué quiso decir al escribir. Como gran parte de los libros del Antiguo Testamento son anónimos, no será posible muchas veces señalar en concreto el nombre de su autor ni tampoco el tiempo exacto en que vivió. A falta de testimonios externos, el examen interno de la obra ayudará a situar cada libro en su ambiente vital y a comprender el sentido o el mensaje doctrinal que encierra. Con un criterio abierto, estudia a continuación los géneros literarios del Antiguo Testamento, el género legislativo, narrativo, poético y sapiencial.

No era posible al autor descender a detalles en una obra destinada primariamente al público en general. Muchas cuestiones se indican solamente, de otras se da una breve noticia, y, en ningún caso trata de suplir los buenos servicios de un manual para las cuestiones introductorias y de un buen comentario del texto, o de una obra especializada. Para los que deseen mayor información, recoge al final una breve noticia bibliográfica especializada. Lástima que el traductor no la hubiera completado y mejorado, teniendo en cuenta las necesidades del lector español, con títulos de libros y trabajos en castellano, que no faltan, pero que los traductores de obras como esta ignoran, o tratan de ignorar.

Luis Araldich

VARIOS, *Grandes temas bíblicos*. Ed. Fax, Madrid, 1966, 292 pp.

Con esta obra, en colaboración, se proponen las Ediciones Fax iniciar una colección de estudios selectos sobre temas bíblicos fundamentales, a la vez que ofrecer un comentario ágil y de estilo moderno de los diferentes libros sagrados. Un buen número de

especialistas intervienen en el desarrollo de los siguientes problemas: El designio de Dios (pp. 17-75), por J. Gibley, tratando específicamente de *La elección o las elecciones de Dios*; *la alianza de Dios con los hombres*; *el pueblo de Dios*. A continuación, tres autores, A. Lefèvre, A. Leboisset y M. E. Boismard, estudian el tema *La revelación de Dios* (pp. 79-117). Sigue otro apartado sobre *Las exigencias de Dios* (pp. 121-163), que desarrollan A. Gelin («Bienaventurados los pobres»), X. León-Dufour («Creer en Dios») y A. Lefèvre («Servir a Dios»). Otros tres especialistas escriben sobre *La fidelidad de Dios* (pp. 167-213), cuyo tema se estudia bajo tres dimensiones: el pecado de los hombres (C. Spicq), la conversión, retorno a Dios (J. Pierron), la retribución (Sor Jeanne d'Arc, O. P.). Finalmente, cierra el libro el tema de *La victoria de Dios* (pp. 217-281), en el que intervienen A. Gelin («El Mesías de Dios»), M. E. Boismard («Exodo, marcha hacia Dios»), A. Des-camps («El reino de Dios») y J. Guillet («El espíritu de Dios»).

Los títulos que hemos anunciado y los autores que los respaldan son por sí mismos la mejor recomendación de la obra. Siempre son sugestivos y aleccionadores, por ejemplo, los estudios de A. Gelin sobre los pobres de Yahvé, o la amplia y certera visión de la historia bíblica de la salvación que demuestra A. Lefèvre en este libro y en otras publicaciones. Pero a pesar de que sean especialistas bien conocidos los que colaboran en este libro, han sacrificado la presentación científica de sus investigaciones a las exigencias de una alta divulgación, para que el lector medianamente culto pueda seguir la lectura sin ningún tropiezo. Nada mejor para los círculos de estudio y para el que desee tener un conocimiento claro de la acción salvífica de Dios sobre el mundo, que este libro. Técnico y llano, a la vez. A nuestro entender, es una magnífica iniciación para poder leer y entender con provecho intelectual y espiritual la Sagrada Escritura, que encierra el mensaje divino bajo formas estilísticas humanas, que no corresponden a las categorías literarias de nuestros días.

Luis Arnaldich

LINO RANDELLINI, O. F. M., *Il libro delle Cronache* (La Sacra Bibbia, a cura di Mons. Salvatore Garofalo). Marietti, Torino-Roma, 1966, 507 pp.

Lentamente van sucediéndose los diversos comentarios a los diferentes libros del Antiguo y Nuevo Testamento, a cuyo frente están los profesores Salvador Garofalo y Juan Rinaldi, y que publican la casa Marietti. Ultimamente, la colección se ha enriquecido con el volumen que reseñamos, preparado por el conocido exégeta italiano P. Lino Randellini, que tiene en su haber magníficos estudios sobre los Santos Evangelios. Un buen comentario a los libros de las Crónicas o Paralipómenos no es empresa fácil y agradable, ya que dichos libros presentan ciertas características que presuponen mucha preparación filológica y un conocimiento nada común de la historia de Israel. Los primeros capítulos del libro, con sus largas e intrincadas genealogías, hacen que el lector no especializado abandone pronto su lectura y vaya en busca de otros libros con argumento más atractivo. Por otra parte, las Crónicas son un comentario a otros libros bíblicos, especialmente los de Samuel y Reyes, mediante una exégesis sutil, que añade a los mencionados textos, o extrae de ellos, doctrinas que responden a la situación vital religiosa y política de su autor.

La obra de Randellini sigue el mismo plan que los anteriores comentarios de la colección. Se abre con una amplia introducción (pp. 1-58), en la cual se ventilan las cuestiones que plantean su mismo título, su división y canonicidad. En cuanto al texto, hasta el presente el mejor sigue siendo el texto hebraico publicado por Kittel, a partir de la tercera edición. Los fragmentos de las Crónicas encontrados en Qumran carecen de interés, al revés del texto hebraico de 4QSamb. Una cuestión espinosa es la de las fuentes del cronista, su número y procedencia, y el uso que hace de las mismas. En cuanto a esto último, el autor sigue de cerca las conclusiones de Rudolph y Brunet. La libertad con que el Cronista maneja sus fuentes de información pone en evidencia que su obra no pretende equipararse a un trabajo histórico en el sentido moderno de la palabra. El autor sagrado se propuso escribir la historia de la teocracia israelítica, que tiene su base

en el pacto que Dios estableció con David y su descendencia y en el templo y en el culto que allí se ejerce. Otro de los temas abordados se refiere al género literario. Todos los autores reconocen en el Cronista a un teólogo más que a un historiador. Su libro podría clasificarse en el género midrásico, a condición de tomar este término en el sentido de que los hechos narrados no son una creación legendaria, destinada exclusivamente a ilustrar doctrinas religiosas, sino una relación, sustancialmente fiel, aunque estilizada, de hechos reales. Aunque el Cronista sea un teólogo y un canonista, no deja por ello de ser un historiador. El mismo autor de las Crónicas compuso los libros de Esdras y Nehemías.

Uno de los puntos más discutidos se refiere al género literario religioso del libro, sobre todo, a su mesianismo. Quizá exagera Noordtzijs al afirmar que el punto de vista del Cronista es esencialmente mesiánico; pero, aunque la idea mesiánica no sea muy explícita, sin embargo, no está totalmente ausente del texto, ya que demuestra la esperanza en un rey sobre cuyos hombros pesaran dos oficios, el de rey y el de sacerdote. En contra de Brunet, que señala la época de composición a últimos del siglo IV a. C., Randellini se inclina por los comienzos de este mismo siglo. Debido a que en el libro se pone de relieve la actuación de los músicos y cantores durante las funciones sagradas, se supone que el Cronista formaba parte de este grupo, del cual se ignora si pertenecía o no a la clase levítica. Fuera cantor o portero, lo cierto es que el Cronista revela una recia personalidad, que relejendo y meditando la historia del pasado de su pueblo, como había hecho el deuteronomista, compuso una obra con nervio. Al fin de las cuestiones introductorias, Randellini reproduce una amplia bibliografía, seguida de un esquema cronológico, calcado casi siempre en *Atlante Bíblico*, de Lemaire-Baldi.

El cuerpo del libro (pp. 60-507) lo ocupa un comentario amplio y minucioso, de las Crónicas. En una página se da la traducción italiana del texto y en la otra el texto de la Vulgata. El aparato crítico es doble; uno, recoge las observaciones de orden puramente filológico o gramaticales; el otro, es de índole crítico-histórico y doctrinal. También en el comentario abundan las referencias bibliográficas. Se cierra el libro con unas imágenes que reproducen monumentos antiguos e inscripciones.

En un tiempo se dio poca importancia al libro o libros de las Crónicas, que apenas tuvieron comentaristas de talla hasta épocas muy recientes. Hoy, en cambio, y debido sobre todo a los estudios de teología bíblica veterotestamentaria, los exégetas sienten predilección por ellos, por razón de que reflejan una relectura y una meditación profunda sobre la acción de Dios en la historia, con la finalidad de sacar de ella una doctrina de vida para la vida. Randellini, en el curso de su comentario, no pierde el tiempo en disquisiciones áridas de orden filológico, que tampoco deja de lado, sino que más bien trata de entresacar del texto las enseñanzas religiosas que el autor sagrado quiso inculcar. De ahí que este comentario bien puede catalogarse entre los mejores que se han escrito sobre las Crónicas, tanto por su índole científica como por su exposición clara y sugestiva.

Luis Arnaldich

J. JEREMIAS, *Le message central du Nouveau Testament* (Lire la Bible, 8). Edit. du Cerf, Paris, 1966, 126 pp.

Un libro escaso de páginas, pero de gran contenido. Como advierte el prologuista, lo que se propone el Prof. Jeremias es hacer ver «la coincidencia decisiva entre la predicación de Jesús y la de su Iglesia... Partiendo de los temas principales de la predicación apostólica se remonta paso a paso hasta lo más antiguo de la tradición, tratando de precisar en qué medida estas doctrinas fundamentales se unen a la predicación de Jesús» (p. 6). Los temas escogidos son: la oración de Jesús «Abba» (p. 7-29), el carácter salvífico de la muerte de Jesús (pp. 31-53), la justificación por la fe (pp. 55-74), el Verbo revelador (pp. 75-93), para terminar haciendo una confrontación entre las doctrinas cristianas y las de Qumrán, señalando las enormes diferencias entre ambas (pp. 95-121).

El libro merece leerse, pues resulta sumamente orientador. Los análisis de textos,

dentro de una forma expositiva en extremo sencilla, están hechos con seriedad y competencia. La tesis del profesor protestante Jeremias está, pudiéramos decir, en el polo opuesto a la de Bultmann, para quien el acontecimiento pascual marca el comienzo absoluto del cristianismo.

L. Turrado

I. DE LA POTTERIE - P. BONNARD - A. M. DENIS..., *De Jésus aux Évangiles. Tradition et Rédaction dans les Évangiles synoptiques*. J. Duculot, Gembloux, 1967, XIV-271 pp.

En este volumen se recogen las conferencias tenidas en la XVI sesión de las ya célebres *Jornadas Bíblicas Lovanienses*. El tema general no puede ser de más actualidad, dada la orientación que hoy suele darse a los estudios sobre los Evangelios.

En el prólogo o presentación del volumen el P. I. de la Potterie, que fue el Presidente de las Jornadas, ofrece al lector una panorámica actual del método de la *Formgeschichte*, que debe atender no sólo al problema de cómo se formaron las unidades literarias que dieron origen a nuestros Evangelios, sino también al papel que hay que atribuir al trabajo redaccional de los Evangelistas. Vienen luego los trabajos leídos en las Jornadas, que no son sino una ilustración, con ejemplos concretos, de este método de interpretación. Damos la lista de dichos trabajos, que reducimos a tres grupos:

Problema sinóptico: X. León-Dufour, *Interprétation des Évangiles et problème synoptique* (pp. 5-16); S. McLoughlin, *Les accords mineurs Mt-Lc contre Mc et le problème synoptique. Vers la théorie des deux sources* (pp. 17-40).

Trabajo redaccional de los Evangelistas: F. Neiryck, *La rédaction matthéenne et la structure du premier Évangile* (pp. 41-73); J. Delorme, *Aspects doctrinaux du second Évangile. Etudes récents de la rédaction de Marc* (pp. 74-99); A. George, *Tradition et rédaction chez Luc. La construction du troisième Évangile* (pp. 100-129). En algunos pasajes particulares: P. Bonnard, *Composition et signification historique de Matthieu, XVIII. Règle ecclésiastique ou éthique du Royaume?* (pp. 130-140); J. Lambrecht, *La structure de Marc, XIII* (pp. 141-164); E. Rasco, *Les paraboles de Luc, XV. Une invitation à la joie de Dieu dans le Christ* (pp. 165-183).

Tradición y redacción: M. Sabbe, *Le Baptême de Jésus* (pp. 184-211); B. M. F. van Iersel, *La vocation de Lévi* (Mc., II, 13-17 par.). *Tradition et rédactions* (pp. 212-232); A. M. Denis, *La marche de Jésus sur les eaux. Contribution à l'histoire de la péripécie dans la tradition évangélique* (pp. 233-247); M. Didier, *La parabole des talents et des mines* (pp. 248-271).

La lectura de todos estos trabajos, al mismo tiempo que da una idea clara de la complejidad de la materia, demuestra lo mucho que cabe esperar del método de la *Formgeschichte* para una recta interpretación de los Evangelios. Omitimos hacer referencia detallada a cada uno de los trabajos, que nos obligaría a extendernos demasiado. Naturalmente, muchas de las soluciones apuntadas siguen estando sujetas a discusión; pero no hay duda que se trata de trabajos serios, y la obra en conjunto resulta de gran utilidad.

L. Turrado

FRANCESCO M. URICCHIO - GAETANO M. STANO, *Vangelo secondo San Marco*. Marietti, Torino, 1966, XIX-730 pp.

El presente comentario de los PP. Uricchio y Stano al evangelio de San Marcos forma parte del comentario general a la «Sacra Bibbia», que dirige Mons. S. Garofalo.

Es un comentario amplio y cuidadosamente trabajado (pp. 162-659), al que precede una larga introducción en la que se abordan con competencia y gran erudición las cuestiones de autenticidad, ambiente literario, características formales, doctrinas principales, relaciones con Pablo, con Qumrán, etc. (pp. 1-161). Al final, numerosas notas o «excursus»,

concretamente diez y ocho, completan el comentario, exponiendo en visión de conjunto los problemas que llevan consigo algunos temas centrales. el bautismo, las parábolas, la transfiguración, el discurso escatológico, etc. (p. 660-698). Nada decimos de la abundantísima bibliografía (pp. 134-161), y de los índices de autores, voces semíticas, analítico, etc. (pp. 699-730). Respecto de la bibliografía debemos notar, sin embargo, que, no obstante ser tan abundante, son muy pocos los títulos, lo mismo de obras que de artículos, posteriores a 1960; cosa que no deja de llamar la atención.

No es posible detenernos a analizar esta o aquella opinión de los autores en puntos determinados. Después de todo, eso tendría poca importancia. Inclínense a ésta o aquella, nunca omiten indicar la opinión y los nombres de quienes piensan de otra manera. Entre los autores más citados podemos señalar a Lagrange, Lohmeyer, Schmid, Taylor, Bultmann y Vaganay. Al principio de cada perícopa dan una visión panorámica del pasaje, indicando el posible origen, género literario, importancia teológica, etc., para luego hacer un análisis más detallado de cada uno de los versículos. La posición de las autores se mantiene en general dentro de la línea conservadora, sin dejarse llevar demasiado de los vientos de la Formgeschichte, que tanto insiste —cosa muy justa dentro de ciertos límites— en el papel de la comunidad primitiva y en el influjo del A. Testamento.

Qué piensan en general sobre el evangelio de San Marcos, nos lo indican en el Prólogo. Después de afirmar que también Marcos tiene importantes características propias y en modo alguno debe ser considerado como el «pariente pobre» de los otros evangelistas, añaden: «Aunque no compartimos la supervaloración, tan cara a ciertos críticos acatólicos, que han querido enaltecer el II evangelio a vista de los otros tres bajo el aspecto literario e histórico-doctrinal; sin embargo, estamos persuadidos de que Marcos no depende de los otros, ni siquiera de Mateo, sino que transmite de manera fresca, original y exuberante la tradición evangélica tomada sobre todo de la viva voz de Pedro» (p. VI).

L. Turrado

ORIGENE, *Commentaire sur saint Jean* (Tome I, Livres I-V). *Texte grec. Avant-Propos, Traduction et Notes*, par Cécile Blanc (Sources Chrétiennes, n. 120). Edit. du Cerf, Paris, 1966, 414 pp.

Todos reconocen que Orígenes es uno de los sabios más grandes de la antigüedad cristiana. Sus comentarios a la S. Escritura, y concretamente éste de S. Juan, contienen explicaciones muy extensas, que son verdaderos tratados teológicos. El Comentario se conserva sólo en parte, y ha sido editado varias veces. Aparte la edición de D. Huet (Rouen, 1668) y la de los maurinos (París, 1759) reeditada por Migne (París, 1862), tenemos las ediciones críticas de A. E. Brooke, *The Commentary of Origen on St. John's Gospel* (Cambridge, 1896), y de E. Preuschen, *Der Johanneskommentar* (Leipzig, 1903).

La actual edición, de la que ahora presentamos el primer volumen, se atiene al texto de Preuschen, con libertad «para introducir algunas correcciones señaladas en nota» (p. 41). En cuanto a la traducción francesa, el autor manifiesta que se ha esforzado por respetar el estilo de Orígenes, sin miedo a la difusión y a veces pesadez, cumpliendo el dicho del mismo Orígenes en su comentario al Cantar de los Cantares: «Es mejor ofender el oído de los gramáticos que dejar inquietud (scrupulum) en los lectores».

La introducción (pp. 7-42) y las notas a lo largo del texto del comentario tratan de iluminar los términos y pasajes oscuros de Orígenes, situándolos en el conjunto de su obra y en relación con el pensamiento antiguo, pagano y cristiano. Explicaciones, en general, que nos parecen justas y orientadoras.

L. Turrado

LOUIS BOUYER, *El cuarto evangelio. Introducción al evangelio de Juan* (Conocer la Biblia, 10). Edit. Estela, Barcelona, 1967, 311 pp.

El libro, cuya traducción española presentamos, tiene dos partes. Una primera, más breve, que sirve de introducción, en la que el autor, aparte de algunas noticias sobre el apóstol S. Juan, nos habla de la originalidad del cuarto evangelio, de la idea de S. Juan sobre la historia, y de los caracteres literarios y plan de su evangelio (pp. 9-42). Viene luego la parte principal, mucho más extensa, en la que se va comentando el texto evangélico, pericopa tras pericopa (pp. 45-305).

No se trata de un comentario técnico y con amplia información. El autor recoge sólo las ideas centrales, y sigue recto en su trayectoria exponiendo la interpretación que juzga más probable, sin detenerse en discusiones. Prácticamente apenas tiene bibliografía y las notas son muy escasas. En la dedicatoria a O. Cullmann, su maestro, el mismo autor llama a su libro «meditaciones joánicas».

Libro sin duda muy útil para los modernos equipos de espiritualidad, cuya lectura les ayudará sobre manera a elevarse sobre las cosas terrenas, vistas siempre por S. Juan como expresión de un mundo superior y trascendente, impregnadas de espíritu y fuerza divinas.

L. Turrado

P. BENOIT, *Passion et Résurrection du Seigneur* (Lire la Bible, 6). Edit. du Cerf, Paris, 1966, 390 pp.

Nos dice su autor que este libro, fruto de conferencias dadas en diversas ocasiones y ante diversos auditorios, quiere ser ante todo «una exégesis del texto sagrado»; y que intencionadamente se evita todo tecnicismo y se limita mucho la bibliografía.

En cada uno de los trece capítulos en que divide la materia, el P. Benoit presenta primeramente, a cuatro columnas, el texto de los evangelistas, con lo que desde un principio ofrece a sus lectores una visión de conjunto sobre los hechos en cuestión, así como las diferencias y peculiaridades de cada evangelista, que están como invitando a buscar el porqué de esas diferencias. A continuación, examina por separado el relato de cada evangelista, para luego en una reflexión final de conjunto deducir cómo fue probablemente en su realidad el hecho histórico.

Este método exegético nos parece muy acertado y, en líneas generales, es el que pide hoy la sana crítica. Podemos incluso añadir que es el que señala la Pont. Comisión Bíblica en su Instrucción sobre la verdad histórica de los Evangelios, del 21 de abril de 1964. Lo que hace falta, tratándose de una materia tan delicada, es prudencia y equilibrio para no pasar demasiado fácilmente del orden literario al orden histórico. Y esta prudencia y este equilibrio no faltan en el P. Benoit. Dice muy bien que todos sus análisis de orden literario, los hará «sin perder jamás de vista los principios racionales de una sana crítica y los principios teológicos que entran en juego al tratarse de libros sagrados» (p. 7). Con mucha razón advierte luego al lector que «las diferencias de detalle no debilitan en nada la solidez del conjunto», teniendo en cuenta, además, que esos hombres que «han modelado la tradición evangélica estaban dirigidos en su trabajo por el Espíritu Santo, y las transformaciones mismas que esa tradición ha recibido a través de ellos, están revestidas de una garantía divina» (p. 7). Magníficamente dicho. Así lo tiene siempre en cuenta en el comentario.

Como ejemplo ilustrativo, citemos la explicación que da a la oración de Jesús en Getsemani, que Lucas dice haber sido hecha «de rodillas», mientras que Mateo y Marcos suponen a Jesús «postrado en tierra». Comenta Benoit: «Es inútil preguntarse cómo hizo el Señor en realidad; saboreemos más bien ese modo como nuestros hermanos Marcos y Lucas nos hacen percibir, cada uno a su manera, la plegaria instantánea del Señor. Eso es lo esencial; lo demás no son sino diferentes modos de contemplar el misterio de la naturaleza humana del Señor en el abatimiento y la congoja, aquí de rodillas, allá

postrado. En el fondo, todo viene a ser lo mismo, y las diversas expresiones literarias se enriquecen una a la otra» (p. 25).

L. Turrado

VARIOS, *Figuras bíblicas*. Ed. Sigueme, Salamanca, 1966, 189 pp.

En este folleto se recogen las semblanzas de algunos personajes que juegan un gran papel en la historia religiosa de Israel, escritas por algunos exégetas católicos: Isaías (J. Steinman), Elías (G. Lambert), Jeremías (A. Gelin), Abraham (R. Poelman), Job (J. Steinman), Amós (G. Lambert), Oseas (A. Decourtray), Samuel (R. Poelman). Isaías nació probablemente en Jerusalén, hacia el año 765 a. C.; la vida de Elías se sitúa hacia los años 910-850 a. C.; Abraham aparece en el marco de la historia universal hacia el año 1950 a. C. Los autores desarrollan llanamente y sin ningún aparato científico la vida y la significación religiosa de su respectivo personaje en la revelación divina veterotestamentaria. Su lectura va destinada al público en general.

Luis Arnauldich

T. FEDERICI, *Israel vivo*. Edit. Estela, Barcelona, 1966, 314 pp.

El libro está concebido dentro de la más pura línea ecumenista del Concilio Vaticano II, y trata de manera brillante de las razones que existen para un fraternal diálogo entre el cristianismo y el pueblo judío. Con gran profusión de citas bíblicas, y escudado por la autoridad de muchos escritores famosos, el autor pone de relieve la mentalidad judía, su espíritu, las tragedias que han jalonado su historia a lo largo de los siglos, los esfuerzos del pueblo judío, a partir de los tiempos bíblicos hasta el presente, para sobrevivir y poder hacer oír su voz en el concierto de las grandes religiones. El autor se esfuerza en probar que es injusto el calificativo de «pueblo deicida» que se ha dado a los judíos, primeramente, porque «las pocas decenas de energúmenos azuzados para gritar "¡Crucifige!" por algunos clericales y curialistas de entonces, por muy representativos solidarios de su pueblo que fuesen, ignoraban totalmente que trataban con el Hombre-Dios» (p. 155). Pero el tono apologético del autor, y el tema que se ha propuesto desarrollar, hacen a veces, como en el apartado en que habla de «cristianos en Israel», que desfigura la pura realidad. Para llegar a un diálogo comprensivo entre el judaísmo y el cristianismo hacen falta más estudios que inviten a ambas comunidades a un mutuo y sincero examen de conciencia que tratados apologéticos, por muy brillantes y eruditos que sean. El diálogo sincero y constructivo puede más que todas las apologías, vengan de donde vengan. A nuestro parecer, el libro de Federici hubiera ganado si hubiera empleado otro género literario. Con todo, ha logrado su fin de acabar con los antisemitismos inconscientes.

Luis Arnauldich

JOMIER, J., *Biblia y Corán*. (Biblioteca «Razón y Fe» de cuestiones actuales, 61). Edit. Razón y Fe. Exclusiva de venta: Ed. Fax, Madrid, 1966, XIV-174 pp.

El libro del P. Jomier, aparecido antes del Concilio Vaticano II, ha logrado, después del mismo, la máxima actualidad. Ya antes de producirse este grande acontecimiento religioso, el libro siguió unas líneas certeras que, en todo o en parte, debían ser ratificadas por los Padres conciliares. De ahí que el autor no tuvo necesidad de rehacer a fondo su obra después del Concilio, sino simplemente aportar algunas modificaciones o cambios, que él mismo señaló para la edición española, aparecida después del Concilio. En el ambiente ecumenista actual, el libro será útil para establecer el diálogo entre cristianos y musulmanes, por cuanto pone en manos de los primeros una serie de textos

religiosos del libro sagrado de los musulmanes, el Corán, que muestran sus valores espirituales, que muchas veces coinciden con los que están enunciados en la Biblia. El Islam cree en la Torá, el libro sagrado traído por Moisés a los israelitas; cree en el Evangelio (en singular), que fue transmitido por Jesús; pero cree también, y sobre todo, en el Corán. Más que insistir en los puntos que separan a los cristianos de los musulmanes, se deben tener en cuenta los puntos que les son comunes, sin renunciar a las doctrinas fundamentales, en aras de un irenismo mal entendido. El P. Jomier había demostrado, antes del Concilio, que se podía y debía dialogar con los musulmanes, «a los cuales la Iglesia mira también con aprecio, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra». El mismo Concilio Vaticano II exhorta a todos a que, «olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mútua comprensión, defiendan y promuevan unidos (cristianos y musulmanes) la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres». Como el diálogo supone un mútuo entendimiento, el libro del P. Jomier será un instrumento de gran valor para los cristianos que, libres de recelos y de falsos prejuicios, se dispongan a entablar un fructuoso diálogo con sus hermanos los musulmanes.

Luis Arnaldich

O. CULLMANN, *Etudes de Théologie Biblique*. Col. Bibliothèque Théologique. Ed. Delachaux et Niestlé, 1968, 206 pp.

Etudes de Théologie Biblique recoge ocho estudios del eminente profesor de las Universidades de Bâle y de París, publicados anteriormente en diversos años y en diferentes revistas científicas, o en colecciones teológicas. No se trata de estudios propiamente exegéticos, ni tampoco de exposiciones teológicas, puramente especulativas. Se trata de diversos artículos que definen la posición teológica del autor, entendiendo teología como historia de salvación, término y aspecto que viene a significar el contenido de la teología peculiar de nuestros tiempos, sin hacer de menos al trabajo de análisis y de investigación científica.

Cullmann ha querido, con esta obra, darnos un conjunto de temas que pueden facilitar la comprensión de su pensamiento teológico. Al mismo tiempo, facilita con esta publicación el acceso a algunos estudios que estaban ya agotados, por lo que se hacía imposible, o muy difícil su consulta. No está ajena a esta publicación la intención ecuménica y conciliar del autor. Particularmente en su estudio en torno a la revelación, hace notar en el preambulo que fue tenido en cuenta durante los debates conciliares acerca de la revelación divina; y que si no se aceptó su distinción de tradición apostólica y postapostólica en el documento del Vaticano II, tratando de la transmisión de la revelación, la postura adoptada por el Concilio no aparece tan radical y opuesta como la actitud mantenida en otros tiempos.

Encabeza esta serie de estudio un artículo importante, publicado en 1957, sobre la necesidad de la teología para la Iglesia según el N. Testamento. En su estudio C. rechaza la postura de los puramente pietistas, que en atención a la necesidad de la plegaria, la oración y la piedad rechazan el estudio teológico. Afronta temas tan importantes y candentes en la teología de hoy como la relación entre teología y fe, teología y Espíritu Santo, misión de los doctores = teólogos en la Iglesia. Es exacto el tomar la fe y la revelación como punto de partida y base de toda elaboración teológica; nos parece excesivo afirmar que el N. Testamento condena todo intento de querer conocer a Dios por nuestros propios medios (p. 15), cuando la Iglesia católica enseña que Dios puede ser conocido por la luz de la razón natural.

Hay que reconocer el acierto de esta publicación, desde el punto de vista ecuménico. Uno de los males que aquejan a la teología en este terreno es el mutuo desconocimiento. Poco a poco se va superando este escollo, gracias a la difusión y facilitación de textos de los teólogos del protestantismo. La teología católica tiene que estar reconocida a éste gran servicio.

E. Llamas

R. SCHNACKENBURG, *Reino y reinado de Dios; Estudio bíblico teológico*. Trad. de la 4.ª ed. alemana, por J. Cosgaya, o.s.a. Col. «Actualidad Bíblica», n. 3. Ed. Fax, Madrid, 1967, 363 pp.

Esta obra, en su edición española, hace el número 3 de la Col. «Actualidad Bíblica», abierta por la Edif. Fax de Madrid. La importancia y oportunidad de esta colección es palmaria en esta hora de renovación de los estudios bíblicos y de empeño por hacer llegar al público culto español la riqueza encerrada en la Palabra de Dios escrita. La colección está prestigiada por las obras de altura que ha publicado, y las que tiene en preparación.

Esta obra de Schnackenburg ha sido calificada como la mejor en su género y dentro de su temática. Es la única hasta el presente que aborda en su conjunto, y con criterio exegético y teológico, el problema del Reino de Dios en la Biblia y en la primitiva predicación cristiana. Es obra por tanto imprescindible para lograr una visión acertada, a la vez que profunda, de esa gran realidad, que concreta los planes de Dios sobre el mundo, que se personaliza en Cristo, que tiene su realidad en la Iglesia y que viene a ser en definitiva la plena posesión del mismo Dios en la bienaventuranza. El tema tiene una repercusión muy marcada sobre el carácter social de la Iglesia, sobre su sentido escatológico, sobre la misión de Cristo en el mundo, abriendo las perspectivas a una cristología de glorificación, que rebasa el marco y las líneas a que nos tienen acostumbrados los clásicos manuales.

La obra está redactada con una lógica inquebrantable, que da claridad a toda la exposición, y al mismo tiempo solidez. Porque, las ideas se entrelazan, desde el momento que se considera el Reino de Dios en su desarrollo histórico y temporal, y que unos hechos son clarificación de otros. La parte primera estudia el Reino de Dios en el A. Testamento y en el pensamiento del judaísmo tardío, determinado por una esperanza mesiánica, que profesaba la ocultación humilde del Reino de Dios en el estado presente, que sería develada en la manifestación futura de la plenitud. La parte segunda afronta el problema del Reino de Dios, según la enseñanza y la predicación de Jesús. En primer lugar, determina Schnackenburg los caracteres fundamentales de este Reino: escatológico, salvífico, religioso, universal, próximo y cercano, que obliga a una imperiosa intimación. Los capítulos siguientes de esta parte contienen la explicación de los discursos de Jesús y de las parábolas sobre el Reino, que no es ya solamente futuro, sino que ha llegado a los hombres en la persona del Hijo de Dios y en su comunidad salvífica con los hombres. Finalmente, la parte tercera estudia el Reino de Dios en la predicación del cristianismo naciente. Como punto de partida, la comprensión de ese Reino por la Comunidad cristiana posterior a la Pascua; después la explicación del Reino en la doctrina de San Pablo; finalmente, en los escritos más tardíos del N. Testamento.

Son muchos los méritos a resaltar en esta obra. Ante todo su densidad de pensamiento teológico-bíblico y la estructura coherente, que da consistencia a las tres partes y a cada uno de sus capítulos. A su vez, hay que poner de relieve el carácter hondamente eclesial de esta obra, que encaja en la marcha de los estudios actuales y en el pensamiento católico, reafirmado por el Vaticano II. Es la realidad de la Iglesia la que en definitiva encuentra aquí su exposición, lo mismo que podemos afirmar que es Cristo, en su realidad salvífica, quien constituye el centro y el fondo de las páginas de este libro. Es esta otra de las características fundamentales, de palpante actualidad: el aspecto cristológico. Muchas de las ideas aquí comentadas vienen a enriquecer y a perfilar la verdadera visión del misterio de Cristo, y en consecuencia a darnos idea de una cristología más actual y dinámica. No sin razón esta obra ha conseguido la cuarta edición alemana y ha sido también traducida al francés y al inglés.

Agradecemos a la Ed. Fax el facilitar a los lectores de habla española esta y otras obras básicas de la doctrina bíblico-teológica actual.

E. Llamas

VARIOS, *Academia Teológica*, dirigida por Karl Rahner y Otto Semmelroth. Ed. Sígueme, Salamanca, 1967.

Con el título general de *Academia Teológica*, se publican tres folletos que recogen las conferencias que, por iniciativa de un grupo de laicos y para laicos, desarrollaron eminentes personalidades teológicas de Alemania, y que fueron publicadas por la Edit. Knecht, de Frankfurt am Main, a partir de 1966. El primero de estos folletos reproduce las siguientes conferencias: N. Lohfink, *¿A qué Dios ofreció Abrahán sus sacrificios? El comienzo de la religión revelada a la luz de la historia de las religiones* (pp. 15-37); H. Ogiermann, *La alternativa «filosofía o revelación» según Karl Jaspers* (pp. 41-75); O. Semmelroth, *Cómo se presenta a sí misma la Iglesia en el Concilio Vaticano II* (pp. 79-104); K. Rahner, *Invariabilidad y cambio en la inteligencia de la fe en tiempo del concilio* (pp. 107-137); B. Schüller, *Libertad religiosa y tolerancia* (pp. 141-161). Lohfink, rechaza las teorías de Gressmann y de Albrecht Alt, y concluye que «la religión de los patriarcas nos parece ahora muy sencilla y nítida: es el culto del dios creador cananeo, El, que es considerado como el dios familiar del propio clan. Y es considerado como tal, porque se está persuadido que se reveló a los antepasados de la familia, es decir, a Abrahán, Isaac y Jacob» (p. 33). Nos parece pobre la parte positiva del trabajo de Lohfink. En su sugestiva conferencia, Semmelroth alaba que «María esté puesta en el contexto del misterio de Cristo y de la Iglesia, y así, la presentación de la madre de Cristo y de los creyentes en Cristo, ofrece un buen remate personal de la constitución dogmática sobre la comunidad de los creyentes, que es la Iglesia» (p. 103).

El segundo folleto presenta los estudios siguientes: B. Schüller, *La conciencia errónea* (pp. 11-37); J. Haspecker, *El milagro en el Antiguo Testamento* (pp. 41-77); Hans Bernhard Meyer, *Los sacramentos y su simbolismo como respuesta a las cuestiones fundamentales de la existencia humana* (pp. 81-107); A. Haas, *Teilhard de Chardin, su persona y su obra* (pp. 111-138); O. Semmelroth, *La fe como gracia* (pp. 141-163). La conclusión que saca Haspecker no es, que digamos, conservadora. «Seguramente que, en el fondo, en todos los relatos taumatúrgicos del A. T., lo que interesa es solamente este gran testimonio religioso: la salud de Dios viene, cuando llega su hora, con poder soberano que puede quebrar todas las resistencias, siquiera obre calladamente, o salte a los ojos. Y éste es un mensaje muy importante y consolador» (p. 77). Pero el análisis hecho anteriormente por el autor no siempre es convincente. Claro y positivo el estudio de Haas sobre Teilhard de Chardin.

En el tercero de los mencionados folletos vemos las siguientes colaboraciones: J. Loosen, *La Iglesia de sacerdotes y laicos* (pp. 11-39); L. Bertsch, *Renovación litúrgica por la nueva idea de la Iglesia* (pp. 43-69); O. Semmelroth, *Palabra de Dios ¿en la Sagrada Escritura o en la Iglesia?* (pp. 73-98); K. Rahner, *Iglesia, iglesias y religiones* (pp. 101-123); J. Günter Gerahertz, *La Iglesia en el mundo secularizado* (pp. 127-159). Según Semmelroth, la palabra de Dios ha recibido en la Sagrada Escritura una forma institucional eclesiástica; esta palabra bíblica de Dios sólo puede comprenderse dentro y partiendo de la vida de la Iglesia.

Cada conferencia, en su género, es una pieza maestra que ahonda en las raíces de cada cuestión y abre horizontes para otros temas conexos. Por eso, es de alabar la idea de «Sígueme» de traducir al castellano todos cuantos folletos se publiquen en alemán de esta colección moderna, ágil y puesta al día. No todos los estudios están al alcance de cualquiera; pero los iniciados en las cuestiones teológicas, y que hayan sintonizado con el Concilio Vaticano II, sacarán buenos frutos de la lectura de estas conferencias, densas de fondo y propuestas en lenguaje diáfano y llano.

Luis Arnauldich

ORIGENES, *Contra Celso*. Versión castellana por Ruiz Bueno. BAC, Madrid, 1967.

Varios son ya los volúmenes que la BAC ha dedicado a la Patrística con ello promueve esta benemérita editorial un aspecto de la cultura un tanto descuidado entre nosotros. A la lista de Justino, Agustín, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Cipriano, etc., se añade ahora el nombre de Orígenes con una de sus obras más célebres: *Contra Celso*, la apología prenicena más importante, aunque no siempre la más profunda. Buen acierto en elegir esta obra, entre otras razones, porque es útil aún hoy para nuestros problemas. Es la primera versión española de estos ocho libros hecha con esmero sobre el texto original, y aprovechando las versiones preparadas en otros idiomas. Versión, pues, buena. No nos parece tan buena la introducción, primero por un lenguaje un tanto arcaico, y luego porque no se da al lector la figura genial de Orígenes; es una introducción de orientación triunfalista. Echo de menos una bibliografía elemental razonada y un índice sistemático de los epígrafes de cada libro. La versión inglesa de H. Chadwick, aunque no la recuerde Quasten en la versión española, puede verla el autor en la *Patrologia* de Altaner, versión española, Madrid, 1962, 203 pp. Buenos los índices de materias y excelente la presentación tipográfica.

Ursicino Domínguez del Val

F. SUAREZ, *De Ecclesia y De Pontifice*. Centro de Estudios postridentinos, Granada, 1967.

Es una nueva edición de esta obra suareciana presentada por Antonio Varga-Machuca con una breve introducción histórica, centrada toda ella en precisar la cronología de las obras. Quiere completar el autor la edición de B. Alvarez de 1621 y los estudios de N. Ory, Suarez in Rom. Seine römische Lehrtätigkeit auf Grund handschriftlicher Überlieferung, en ZkTh 81, 1959, 133-162; y K. Deuringer, Die Lehre von Glauben beim jungen Suárez auf Grund handschriftlicher Quellen dargestellt, Freiburg in Br., 1941.

Aunque ciertamente les completa y el texto se da mejorado, sin embargo, el avance del estudio no es grande, porque la edición no es crítica —utiliza únicamente un ms., el 123 de Kreis- und Studienbibliothek de Dillingen— y deliberadamente se omite completar y verificar las citas de los autores en que Suárez se inspira. El trabajo se publicó en «ArchTeolGran» 30, 1967.

Ursicino Domínguez del Val

Y. CONGAR, *Cette Église que j'aime*. Col. «Foi Vivante», n. 70. Les Ed. du Cerf, Paris, 1968, 126 pp.

— *A mes frères*. Col. «Foi Vivante» n. 71. Les Ed. du Cerf, Paris, 1968, 222 pp.

Los diversos capítulos de la primera obra fueron publicados anteriormente en forma de artículos en diversas revistas científicas de teología y de vida espiritual. Congar los ha reunido aquí, prosiguiendo el estudio que viene realizando sobre la trilogía: Iglesia, laicado, sacerdocio.

Después de estudiar la Iglesia como pueblo de Dios, siguiendo el espíritu del Vaticano II, reflexiona en el capítulo segundo sobre su aspecto sacramental = la Iglesia como sacramento universal de salvación. En los capítulos siguientes pone de relieve otros aspectos interesantes de la Iglesia. No cabe duda que es útil tener en un mismo volumen cinco capítulos de indiscutible valor doctrinal, sobre el misterio de la Iglesia.

La segunda obra contiene la exposición de los temas fundamentales de la teología y espiritualidad del laicado y del sacerdocio. Dedicó seis capítulos a exponer la misión de los laicos en la Iglesia, comenzando por un análisis de lo que significa y entraña la misión en la teología de la Iglesia. Pone a continuación la función apostólica de los laicos en la Iglesia según el Vaticano II, pasando después a considerar otras cuestiones

derivadas: llamamiento de Dios, situación de la pobreza..., función del dolor y del sufrimiento, el buen uso de la enfermedad...

Dedica Congar una segunda parte de esta obrita a los sacerdotes. Comienza por el estudio de la vocación sacerdotal, comparada con la vocación cristiana, para determinar después las leyes del verdadero comportamiento pastoral, cuatro leyes que resumen el comportamiento del sacerdote frente al «Otro» y que son señal de una acción pastoral sana y fructuosa. Estas leyes son: tener un Mundo frente a sí y tener conciencia de su existencia; tener presente que la Iglesia subsiste en los hombres que se convierten al Evangelio; pensar que las estructuras son secundarias frente a la misma vida cristiana; amar y respetar a los laicos e intentar realizar con ellos una cooperación orgánica. En un último capítulo Congar anima a los sacerdotes, en la situación de soledad en que tienen que vivir en el mundo moderno, al lado del Dios escondido, que ha de dar sentido a su existencia.

E. Llamas

JACOBO HEVIA, *El gran misterio de la fe*. Edit. Studium, Madrid, 1967, 509 pp.

La publicación de este libro ha sido muy oportuna. Responde a los deseos del Papa Paulo VI, al promulgar el Año de la Fe. El Pontífice exhortó a los católicos, y en particular a los teólogos a explicar rectamente el contenido de la fe, a purificarla de todo error y proponer los sanos criterios de estudio y de divulgación. Esta obra es, pues, un testimonio y una respuesta de nuestra literatura teológica actual, a esa demanda del Papa. Aparte de esto, esta obra se pone en manos de los católicos en un momento sumamente oportuno. Nadie desconoce la importancia que tiene la fe en la vida espiritual; y nadie ignora tampoco los acosos que la fe de los católicos está soportando, la crisis a que está sometida en muchas conciencias, el sufrimiento que padece en no pocos espíritus... Este libro quiere orientar, estimular, fortalecer la fe, encaminarla por el recto camino, y vivificarla en un ambiente de fuerte espiritualidad.

Aparte de su exposición doctrinal, el autor ha recogido importantes documentos de Paulo VI y del Vaticano II sobre la fe. La publicación de los textos magisteriales ha sido un acierto. Hoy no pocos desconfían de las exposiciones doctrinales serias, sinceras y objetivas, llevados por auras de novedad. Con esto, quien quiera atender al sentido de la Iglesia en cuanto a las exigencias de la fe, podrá constatar fácilmente su postura con las mismas afirmaciones pontificias. La voz de Paulo VI suena severa y reiteradamente llamando la atención sobre la relativización de la fe, hecha por no pocos teólogos católicos, sobre el progresismo excesivo a que han sometido no pocos algunas verdades inalterables del depósito de la revelación, etc., etc.

La exposición que Hevia hace de los temas de la fe, no es estrictamente científica. Tampoco pretende hacer una labor para especialistas. Habla al hombre en general. Con este fin, su estilo es el más apropiado. Comienza planteando la fe, sometida a un intercambio de impresiones con un interlocutor, probablemente fingido; pasa a estudiar la necesidad de la fe, la posibilidad de creer, el contenido de la fe en Dios y por Dios, el sí de la fe, la fe y el entendimiento, la infidelidad, el combate de la fe. Son estos otros tantos temas, o títulos generales de este libro.

Prologa la obra Ceferino Martel, que anota su razón de ser, explicando la importancia de la fe, que podemos definir, dice, como «la angustia de muchos». Para definición de la fe no resulta muy exacta. Tampoco nos parece exacto el juicio que hace, ponderando la importancia de la fe en el orden sobrenatural, cuando dice que «sin la fe no podemos ni conocer al mismo Dios, como existente». ¿No puede la razón natural, por sí misma, conocer al Dios existente a través de las cosas creadas? Fuera mejor proceder siempre con exactitud en las expresiones. Ocurren a veces traducciones poco exactas y no pocas notables erratas de imprenta, que cambian incluso el sentido.

E. Llamas

C. COLOMBO, *Scritti Teologici*. Ed. La Scuola Cattolica. Hildephonsiana, Varese, 1966, 707 pp.

La Biblioteca Hildephonsiana lleva publicados ya seis interesantes volúmenes, de temática muy diversa. Este que nos ofrece ahora, con los escritos teológicos de Mons. Colombo, representa una notable contribución bibliográfica a los problemas actuales de la teología, máxime teniendo en cuenta la autoridad y el prestigio del gran teólogo italiano. Sus discípulos han querido reunir en un solo volumen sus estudios monográficos, publicados entre los años 1947-1965. El interés de este empeño es doble; porque la teología, precisamente durante este período de tiempo, ha evolucionado, ha progresado, ha llevado a resoluciones en cierto sentido definitivas algunos de sus problemas. Estos estudios nos darán a conocer algunos momentos de reflexión teológica profunda, personalizada en un autor prestigioso, al tiempo que servirán para descubrir la curva que han ido describiendo algunos problemas fundamentales en su desarrollo histórico.

Los estudios van agrupados en torno a temas generales. Cinco secciones recogen la producción teológica de casi veinte años de trabajo y de reflexión madura y ponderada. Seis estudios pertenecen a la metodología teológica; cinco integran la sección sobre eclesiología (Iglesia, Primado, Colegio episcopal, etc.); cuatro estudios pertenecientes a temas mariológicos de plena actualidad; siete estudios componen la sección cuarta, sobre teología sacramentaria; finalmente, la sección quinta recoge estudios de temática variada. El orden cronológico de estos, y otros estudios no recogidos en este volumen, aparece detalladamente en una reseña bibliográfica completa, que llena doce páginas.

Una conclusión queda patente a la vista de las páginas de este volumen: la dedicación constante de Mons. Colombo a la investigación y reflexión teológica, su amplitud de criterio, la universalidad de su pensamiento y sus amplios límites de comprensión de los problemas relativos a la teología actual. Y como conclusión de la lectura de los estudios aquí reunidos, esa solidez y equilibrio de pensamiento que, sin ser desconcertante, apunta y logra la solución en conformidad con el pensamiento de la Iglesia. Admira el dominio y el conocimiento preciso que tiene de las teorías de otros teólogos, y esa firmeza, fruto de muchos años de reflexión, con que propone sus soluciones, buscando siempre el camino en armonía con el desarrollo progresivo del espíritu y del pensamiento universal de la Iglesia. No cabe duda que algunas soluciones, por ej., en lo relativo a la metodología teológica, han sido ya superadas; pero, es cierto también que la teología actual se ha beneficiado no poco de las ideas y sugerencias apuntadas por el autor de estos estudios, que justamente puede ser considerado como uno de los más autorizados exponentes de la teología italiana y universal.

E. Llamas

RENE COSTE, *Moral internacional*. Traducción del original francés. Ed. Herder, Barcelona, 1967, 776 pp.

Entre tantas obras traducidas, sin que uno acierte a dar con el porqué de ello, como no sea en razón de un cierto complejo, que tiende a minusvalorar lo propio y a supervalorar lo que se escribe en otras lenguas, sólo por eso, o porque el autor suena más raro que el Pérez o el López, esta que ahora presentamos, es de las que vale la pena hacerla fácilmente accesible al lector español, teólogo, jurista o simplemente estudioso, que no esté familiarizado con el original francés.

La carta de la Secretaría de Estado, dirigida al autor por el Cardenal Cicognani, en nombre del Papa Paulo VI, reconoce que este libro «constituye una preciosa contribución a la solución de los problemas de los cuales dependen la paz de las naciones y el futuro de la humanidad». Y no es esto decir por decir o por cumplir.

Mérito de esta obra no es sólo haber enfocado, a la luz de los principios inmutables y tradicionales, las graves y pavorosas cuestiones, que más en serio, tienen comprometidos a los hombres responsables del mundo de hoy, como por ejemplo, la de la organización de la comunidad mundial, la de las minorías nacionales, de los emigrantes, refugiados y apátridas; la de la Iglesia, las Iglesias y los Estados; la de la paz y la guerra, la

revolución, la objeción de conciencia; la del tercer mundo o del drama del siglo, etc.; sino, además, el ir dejando caer, a cada paso, apreciaciones justas y luminosas acerca de lo que en una Moral internacional, tienen que ser puntos imprescindibles de referencia: la doctrina del Magisterio de la Iglesia; las enseñanzas de los grandes Maestros de la teología católica, San Agustín, Santo Tomás, Vitoria, Suárez, Taparelli, Pío XII, la dignidad de la persona humana, la solidaridad universal, la primacía del amor y la de la moral sobre el derecho, etc., etc.

La preparación concienzuda de este libro es, sin duda, anterior al Vaticano II. Sin embargo, esta traducción, al menos, ha alcanzado las decisiones conciliares, a algunas de las cuales ha podido hacer referencia el autor, generalmente, para confirmar sus apreciaciones. Así, en el caso de la libertad religiosa (p. 340), de las armas nucleares (p. 537), de la no violencia y de la objeción de conciencia (p. 617), de la explosión demográfica y la regulación de la población (pp. 730, 731).

En el caso de la no violencia, cita el n. 78, § 5 de la *Gaudium et Spes*, en el que se alaba a los que, *renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a medios de defensa que están al alcance incluso de los más débiles*. Confiesa el autor que «el Concilio quiere ciertamente dar derecho de ciudadanía a la no violencia en la enseñanza oficial de la Iglesia, lo cual constituye una novedad para la época contemporánea, por lo menos en una forma tan amplia» (p. 617). En una adición (p. 775), con todo, añade: «Sentimos también que su formulación no sea suficientemente original y que dependa tanto de las concepciones demasiado estrechas de la mayoría de los movimientos pacifistas. La no violencia debe volver a pensarse de manera autónoma en la Iglesia, lo cual exige particularmente una penetrante labor teológica, que está aún por realizar».

Ante estas salvedades y la otra, por la que lamenta «que el Concilio no haya señalado que se trata de un ideal muy exigente: ciertamente, como dice, *está al alcance incluso de los más débiles*, pero requiere mucho valor, paciencia y un grado elevado de generosidad» (p. 617), hemos leído con curiosidad cuanto se escribe aquí sobre la revolución, por si diera en el contrasentido de apuntar hacia una *teología de la revolución*, tentación que va solicitando con fuerza a algunos de nuestros avanguardistas de la hora presente («Concilium» 15, mayo 1966, pp. 34-53); «Iglesia viva» 10-11, julio-octubre, 1967, pp. 385-400; «Salmanticensis» 15, 1968, pp. 33 y 34). El capítulo XV lo dedica precisamente a las guerras civiles y guerras revolucionarias (pp. 545-569). Muy interesante, por cierto; pero nada que dé pie a una posible revaloración cristiana o teológica de la violencia, como medio necesario, en las circunstancias del mundo actual, para reconquistar o conquistar derechos conculcados por la opresión. Doctrina, por otra parte, vuelta a recordar por Paulo VI, con motivo del aniversario de la *Populorum progressio*.

No menos oportuna y acertada, a juicio nuestro, es la observación que hace, a propósito del problema demográfico y de la incompetencia del Estado para buscar su solución imponiendo a los casados normas dosificadoras de la natalidad: Muchos, dice, se han sentido defraudados por esta prudencia de la jerarquía eclesial y la acusan de insensibilidad y de ignorancia de los verdaderos problemas humanos. Tal acusación es injusta. Si se pronunciara con demasiada precipitación ¿no se expondría a preconizar técnicas y comportamientos no muy de fiar? Y, sobre todo, a la jerarquía no se le plantea un problema que se haya de resolver con los solos recursos de la inteligencia, sino una cuestión de la mayor gravedad que debe esclarecerse mediante la proyección de la palabra de Dios, lo que presupone intensa oración y meditación teológica» (p. 775).

La obra está dividida en cuatro partes: La *primera*, trata del fundamento y objetivo de la Moral internacional. La *segunda*, de la organización de la comunidad mundial. La *tercera*, se ocupa de la guerra y de la paz. La *cuarta*, del tercer mundo o el drama del siglo.

Como puede advertirse son de la mayor transcendencia y de la mayor actualidad todos los problemas que van incluidos en estas líneas maestras, que sostienen el armazón concebido por el autor de este trabajo. Las conclusiones a que se llega son totalmente ortodoxas y, generalmente, garantizadas con aportaciones del Magisterio. Y los datos técnicos son también perfectamente válidos y de última hora, como para ofrecer la máxima seguridad acerca del planteamiento real, y no ilusorio, de cada uno de los temas

que aquí se desarrollan. Para todos ellos se sirve, además, abundante y selecta bibliografía.

Antonio Peinador, c. m. f.

DIETRICH VON HILDEBRAND, *Deformaciones y perversiones de la moral*. Fax, Madrid, 1967, 273 pp.

Hace esta traducción del inglés el n. 57 de una colección —«Perspectivas»—, que comprende libros sobre temas fundamentales, para ayudar a lectores de buena voluntad y entendimiento, «en la fecunda y variada actividad mental y vital que el hoy de cada día nos exige».

Es una obra curiosa e interesante para todo aquel que quiere dar con la verdadera razón de la moralidad humana y cristiana, con tantos enemigos frente a sí y, al propio tiempo, con tanto sustitutivo de sus normas auténticas, destinado a deformar el concepto del bien y del mal; en una palabra, de la verdadera moralidad de los actos. Es un trabajo de reflexión, de observación, de experiencia, de comparación, que ha dado por resultado el conjunto de conclusiones que componen los diversos apartados del libro no muy extenso. I. Naturaleza de los sustitutivos. II. Los sustitutivos y las deformaciones morales. III. Estudio de los principales sustitutivos. IV. Sustitutivos ingenuos y heréticos. V. Valores extra-morales. VI. Los valores extra-morales y el orgullo. VII. Aspectos extra-morales de los valores morales. VIII. Normas extra-morales formales. IX. El honor. X. El valor negativo y el valor relativo de los sustitutivos. XI. La moralidad cristiana.

Hay varias repeticiones a lo largo de este estudio, que en nada perjudican la bondad innegable del todo.

No resistimos a la idea de transcribir unas palabras que, a juicio nuestro, ponen en claro la gran diferencia que existe entre nuestra moral revelada y la moral de cualquier otra religión no verdadera. «...allá donde no encontramos la concepción de un Dios personal, parece faltar también la noción de una auténtica obligación moral, de la responsabilidad moral y del llamamiento dirigido a nuestra conciencia. Será difícil que se capte el carácter formal de la moralidad. Esto no significa que no se conozcan prescripciones morales concretas. Lejos de eso, se respetan y honran muchas prescripciones que —objetivamente— son mandamientos morales (no mentir o no matar). Pero sin verdadera comprensión de su específico carácter moral».

Ni que decir tiene que recomendamos la lectura detenida de esta obra.

Antonio Peinador, c. m. f.

Joseph E. KERNS, *Les Chrétiens le mariage et la sexualité*. Ed. du Cerf, Paris, 1966, 380 pp.

Es una traducción del inglés. En esta obra se va siguiendo la evolución histórica de las actitudes cristianas respecto de la sexualidad y la santidad del matrimonio. Como dice el P. J. M. Pohier, O. P., en la *presentación* de esta edición francesa, el autor «no ha escrito una tesis de historia para especialistas: escribe para el pueblo cristiano, para los fieles que quieren vivir su matrimonio y para los sacerdotes que tienen recibida la misión de ser sus pastores» (p. 11). Y, en efecto, a través de las tres partes en que se divide este trabajo, cualquier lector de mediana cultura puede ir dándose cuenta de la evolución por que ha ido pasando el pensamiento humano y cristiano respecto del matrimonio y de la sexualidad humana, inseparable del mismo. Son muchos los testimonios de Padres, de escritores eclesiásticos, de teólogos, de autores ascéticos (Luis de Granada, Luis de León, La Puente, entre otros) que se aducen fidelísimamente y en los que apoya sus conclusiones el autor, las cuales dejan bien claros todos los problemas relacionados con el objeto de su libro: bondad del matrimonio y realidad sagrada del mismo; superioridad de la virginidad, escuela de santidad para los casados, etc., etc.

Nos llevaría muy lejos el apuntar sólo los detalles interesantes que, a lo largo de estas nutridas páginas, van aflorando, cuando menos se piensa y en cualquiera de los textos transcritos. Basta con indicar el hecho de su existencia para animar al recorrido del libro, al cabo del cual se entienden ya mejor las diferencias del hecho humano y sagrado del matrimonio, en las distintas épocas de la historia y aun de la vida de la Iglesia, desde los días de San Pablo hasta los del Vaticano II.

Antonio Peinador, c. m. f.

E. SCHILLEBEECKX, *La Mariage. Réalité terrestre et mystère de salut*. Ed. du Cerf, Paris, 1966, 356 pp.

Una cosa está fuera de toda discusión: que hoy día, los fieles casados tienen que afrontar problemas gravísimos, en cuanto a sus concreciones prácticas y que, acaso jamás como ahora, se hayan visto en tantas confusiones y en tanta incertidumbre, como efecto de la multiplicidad y la diversidad de ideas que corren por ahí acerca del matrimonio. En este tomo el P. Schillebeeckx sólo intenta preparar, sobre la base de la Escritura y la tradición, la introducción decidida hacia todas las cuestiones actuales que más están en el ambiente. Como para calmar la impaciencia de quienes se sientan más interesados por la problemática del día que por los estudios previos sobre el matrimonio, como realidad terrestre dentro de la historia de la salvación, dice el autor que «un estudio objetivo de la historia de las concepciones humanas y cristianas del matrimonio contribuye a liberar el espíritu: permite constatar que la verdad no se posee jamás en *bloque*, sino que hay que ir descubriendo en cada nueva situación. Por otra parte, la continuidad intrínseca que puede advertirse o través de todos los cambios de la vida, nos manifiesta que, en la sucesión de puntos de vista relativos y parciales, la investigación de la verdad está siempre mensurada por la realidad absoluta, que nunca se nos entrega por completo» (p. 9).

Y esto es quizás lo que más sobresale en esta obra concienzuda del P. Schillebeeckx: el irse dando cuenta el lector de la depuración que ha ido experimentando la idea que los hombres han tenido del matrimonio y de sus implicaciones humanas, sociales y religiosas, en cada una de las épocas de la historia de la salvación.

En la Introducción que titula: *buscando las intenciones de Dios*, se nos muestra claramente el objeto de este primer tomo, íntimamente ligado con el que habrá de seguir bien pronto. «Para entender la realidad del matrimonio a la luz de la fe, es necesario escuchar lo que la palabra de Dios nos ha dicho a este propósito. Y notemos que la revelación aquí no se refiere a la institución misma, sino más bien a la significación que tiene para la historia de la salvación y que se manifiesta en la vida del pueblo elegido: lo que quiere decir que el matrimonio es objeto de una *interpelación* de Dios. Por donde lo que interesa a la teología es el valor de salvación de una realidad situada en el mismo plano que las demás cosas de este mundo, de una realidad terrestre, de la cual tienen también su palabra que decir la biología, la psicología, la fenomenología, la filosofía. Sin embargo, su sentido vital más profundo, su sentido concreto, sólo puede ser percibido escuchando en la fe lo que Dios ha confiado al sujeto de ella y buscando los vestigios que la presencia del Hombre-Dios ha dejado en ella» (p. 31).

Este es el programa que se ha trazado el autor y que ha desarrollado satisfactoriamente en los tres capítulos, que dedica: I. Al matrimonio en la revelación del Antiguo Testamento; II. Al matrimonio en el mensaje del Nuevo Testamento; III. Al matrimonio en la vida y en la historia de la Iglesia.

Entre varios detalles sobre los que cabría llamar la atención, queremos sólo notar, por su importancia a juicio nuestro, el acierto con que razona la existencia del consentimiento matrimonial, cuando en la antigüedad era tan corriente acceder los hijos —los novios y, sobre todo, las novias— a la voluntad de los padres. «Los padres entregaban su hija en matrimonio, y esta, aceptaba, en un acto de obediencia, los proyectos formados

sobre su caso. Esta sumisión, que, en las costumbres israelitas, era algo naturalísimo, encerraba el consentimiento matrimonial propiamente dicho» (p. 112).

Antonio Peinador, c. m. f.

VARIOS, *Mariage en peril?* Ed. Duculot, Gembloux, 1967, 259 pp.

Libro en colaboración, que trata de descubrir los graves problemas que ponen hoy en peligro la institución matrimonial.

Hablan por boca de especialistas: sacerdotes, médicos, juristas, la experiencia, la caridad, el derecho. «Sacerdotes y laicos, dice en el Prefacio el Cardenal Suenens, están interesados en la lectura de este libro, que les ayudará a constituirse en consejeros perspicaces y seguros de aquellos esposos que buscan el camino que mejor asegurará su auténtica felicidad».

En una *Introducción* se establecen los principios fundamentales del matrimonio y la ayuda que están llamados a prestar el sacerdote y el abogado. De los 6 capítulos que siguen, acaso es el primero el más instructivo: *Las amenazas contra el acuerdo conyugal*: I. Causas de la desavenencia; II. Las crisis; III. Los remedios. Los demás capítulos son más bien técnicos, en lo referente al derecho civil y canónico, pero siempre orientadores y provechosos.

Antonio Peinador, c. m. f.

REGINALDO M. PIZZORNI, O. P., *Il fundamento etico-religioso del diritto secondo S. Tommaso d'Aquino*. Edit. Pontificia Università Lateranense, Roma, 1968, 232 pp.

El hombre recibió de Dios la facultad, no sólo de conocer la verdad objetiva de las cosas, sino también de investigar y descubrir las causas de la misma verdad. El estudio filosófico de las causas de las cosas, aplicado al derecho, nos obliga a elevarnos hasta Dios, que es el fundamento último de todo derecho. No es extraño, por consiguiente, que la verdadera filosofía del derecho rinda feliz viaje en las esferas de la teología del derecho, donde está Dios como supremo punto de partida. Por eso dijo Santo Tomás: «Dios—principio exterior que mueve hacia la consecución del bien— nos instruye con las leyes y nos ayuda con la gracia» (Cf. I-II, q. 90).

Esta concepción teocéntrica del derecho es ignorada o impugnada abiertamente por los filósofos del derecho que militan en las escuelas del positivismo, del historicismo, del racionalismo, del materialismo y del existencialismo. Y contra ellos hay que reaccionar esgrimiendo una sana y realista concepción del derecho que hunda sus raíces en la ética y en la religión. La doctrina vieja, y siempre actual, de Santo Tomás ofrece los mejores argumentos para respaldar una filosofía ortodoxa del derecho y para rebatir las teorías heterodoxas que ya nacieron o han de surgir todavía en el transcurso de la historia.

Este es el objetivo perseguido por el P. Pizzorni y logrado magistralmente en la obra que ahora presentamos a los lectores.

Fr. Arturo Alonso Lobo, O. P.

S. WROBLEWSKI, O. F. M., *Christ-Centered Spirituality*. Ed. Alba House, Society of St. Paul, Staten Island, New York, 1966, 211 pp.

Este libro no intenta ser un manual de doctrina, ni de vida espiritual, sino una exposición clara, sucinta, actualizada de los temas relativos a la espiritualidad, centrada en Cristo; espiritualidad cristocéntrica, que el autor define como un proceso de vida espiritual, en el que cobra todo su énfasis la obra de la Encarnación como causa eficiente, ejemplar y final de la propia santificación. El libro habla en universal a todos los cris-

tianos de hoy, hombres y mujeres, con un lenguaje inteligible, que recoge al mismo tiempo las enseñanzas de la teología, de la liturgia y de la Sagrada Escritura. Con esto, se puede decir que esta obra aparece enteramente actualizada y viene a ser al mismo tiempo una síntesis de los temas fundamentales de la espiritualidad, expuestos en sus diversas perspectivas, con una orientación práctica y vital.

La firma del autor es una garantía de la solidez y actualidad de este libro. El P. Sergio Wroblewski, licenciado en teología en la Universidad Católica de América, ha explicado la evolución de la vida de la Iglesia, y sobre todo la doctrina y vida espiritual, o teología ascética, en el Instituto Seráfico de Teología para religiosas en el Colegio de San Francisco de Illinois. Ha sido profesor también de Sagrada Escritura en el Colegio de la Inmaculada de la misma ciudad. A través de sus años de docencia ha ido cobrando conciencia de las necesidades espirituales de los católicos de América y descubriendo al mismo tiempo los procesos más eficientes para una enseñanza eficaz, concretados en las páginas de este libro.

La obra contiene siete capítulos y un epílogo. Sin someterse a un procedimiento estrictamente lógico, podemos decir que expone en ellos todos los temas de interés, desde el punto de vista adoptado por el autor. Comienza explicando el sentido y contenido de la espiritualidad cristocéntrica, considerando la imagen teológica del hombre, siguiendo a Orígenes, como base del cristocentrismo, y proponiendo, siguiendo a San Basilio, la imagen bíblica de Cristo como su modelo y norma. El capítulo segundo analiza algunos temas de la naturaleza y de la gracia, considerada —siguiendo a San Pablo— como amistad y vida de Dios en Cristo, que viene a traducirse en caridad, que ocupa el lugar central de la vida. En el proceso de la vida espiritual ocupan un lugar destacado ciertos momentos, que llevan consigo unas exigencias ineludibles. De estos momentos estudia el autor en el capítulo tercero el bautismo, como fundamento de la vida ascética, que debe entrañar ejercicios de espiritualidad positiva: práctica de la presencia de Dios, meditación, etc., y en sentido negativo, va inherente a esta consideración, la mortificación, lucha contra el pecado, y el ejercicio de la pobreza, de la obediencia, del celibato-virginidad. En los capítulos siguientes estudia el progreso de la vida espiritual, y algunos elementos básicos de este progreso: el sacramento de la penitencia, la caridad y la eucaristía.

Cierra la obra una breve lista de términos especiales, definidos bajo el punto de vista espiritual, con una reseña bibliográfica muy completa. El autor ha realizado una labor muy meritoria. Su dominio de la historia y de la literatura moderna añade una nueva dimensión a su pensamiento, que puede ensanchar los horizontes de miras de cuantos lean y estudien sus páginas.

E. Llamas

O. SEMMELROTH, S. J., *El ministerio espiritual, interpretación teológica*. Bibl. «Razón y Fe» de Teología, n. 12. Ed. Fax, Madrid, 1967, 326 pp.

Como lo indica el subtítulo, esta obra intenta ser una interpretación teológica de esa realidad, poco estudiada y menos atendida, que O. Semmelroth designa, aunque un tanto paradójicamente, como ministerio espiritual. Paradójicamente, porque —como reconoce el mismo autor— lo espiritual designa algo vital, realidad viva, que parece contraria al concepto de ministerio, que significa algo ritual y de oficio. El autor sabe conjuntar ambos elementos, razonando al mismo tiempo su procedimiento en la Introducción, con lo que pretende resolver una dificultad preliminar.

El contenido de esta obra es denso; como tal lo encuentro un tanto impreciso, partiendo de que el autor no define ni explica con claridad qué entiende por ministerio espiritual. No equivale al ministerio sacerdotal jerárquico, pues una de las intenciones del autor es descubrir la riqueza de este ministerio, por lo que se refiere también a los laicos; con todo, la colación del ministerio espiritual parece que se realiza por una acción sacramental, incluso llega a afirmar que toda acción por la cual la Iglesia comunica a sus miembros el ministerio espiritual, es un sacramento. Esto puede inter-

pretarse de los sacramentos de la iniciación cristiana, para los laicos, del sacramento del Orden para los presbíteros-Obispos. Pero, ¿no hay ministerio espiritual en la Iglesia, fuera de lo que proviene estrictamente de los sacramentos...?

Los temas básicos de este libro son los tres a que el autor dedica cada una de sus tres partes: parte primera: fundamento del ministerio espiritual; parte segunda: las funciones del ministerio espiritual; parte tercera: la colación del ministerio espiritual (sucesión apostólica, consagración y misión).

El tema expuesto y analizado en esta obra encaja en el ambiente teológico y espiritual de la Iglesia de hoy. La promoción del laicado, el interés cada vez creciente que la Iglesia ha tenido por los laicos, hace necesario el estudiar el problema del ministerio en la Iglesia, no solamente desde el punto de vista jurídico-institucional, sino también desde ese otro lado: el espiritual, encaminado a realizar la configuración de los cristianos con Cristo, a cristificarlos. Por eso, todo ministerio espiritual, por su origen, desarrollo y finalidad, tiene como centro a Cristo y es enteramente cristiforme. La exposición ofrece muchas novedades y, en consecuencia, algunas imprecisiones, fruto sin duda de la falta de profunda reflexión teológica sobre el problema. Este primer intento es ya una adquisición, garantizada con la autoridad y el prestigio del sabio autor. Creemos que será útil explicar con mayor precisión la naturaleza misma del ministerio espiritual, tema básico de este libro.

E. Llamas

VARIOS, *La función pastoral de los obispos*. CSIC, Salamanca, 1967.

Obra colectiva que recoge las ponencias de la XI Semana Española de Derecho Canónico. Intervienen reconocidos especialistas para comentar el Decreto «Christus Dominus» sobre el oficio pastoral de los obispos en la Iglesia muy denso en contenido jurídico. Precisamente por esta riqueza de contenido en una Semana no se podía comentar todos sus puntos, de ahí que hubo que seleccionar. Se ha tenido como norma de selección los temas más fundamentales y de cierta semejanza. Poderes episcopales y presbiteriales, solicitud pastoral de los obispos en su dimensión universal, obispos y Sede Apostólica, la diócesis, Iglesia particular, el magisterio episcopal, obispos y potestad civil, los cooperadores del obispo diocesano, los párrocos, los religiosos y el obispo, etc., son unos cuantos temas tratados.

Es un buen comentario erudito, equilibrado, de mucho contenido y bastante completo.

Ursicino Domínguez del Val

A. VERHEUL, *Introducción a la Liturgia*. Herder, Barcelona, 1967.

De dos partes bien diferenciadas se compone este estudio del liturgista flamenco A. Verheul. La primera responde al subtítulo general de la obra: «Para una teología del culto», y consiste en un buen resumen de la teología de la liturgia. La segunda parte analiza algunos problemas actuales en la esfera de la piedad litúrgica, en concreto, las relaciones entre liturgia y devociones, el papel de la Biblia en la liturgia y cuestiones ecuménicas en torno a la liturgia.

Cifándonos a la primera parte del libro, debemos subrayar el enfoque plenamente teológico de la exposición. Partiendo del concepto de liturgia como «el encuentro personal —bajo el velo de signos sagrados— de Dios con su Iglesia y con la entera persona de cada uno de sus miembros, en Cristo y por Cristo y en la unidad del Espíritu Santo» (p. 17), se van presentando sucesivamente los principales caracteres de la liturgia: teocéntrica, cristocéntrica, eclesial, simbólico y plenamente humano, es decir, espiritual y corporal a la vez. Es notable la caridad de ideas y la sencillez de lenguaje, que dan a la obra una gran aptitud de divulgación de los conceptos y enfoques más profundos de la acción litúrgica de la Iglesia. Es altamente sugestivo el capítulo dedicado al papel del Espíritu Santo en la liturgia.

Hubiera sido interesante ahondar un poco más en las raíces bíblicas de la esencia del culto cristiano. No quiero decir que la Sagrada Escritura no esté presente en la perspectiva del autor. Lo está, y mucho, en todos y cada uno de los capítulos, e incluso, en la segunda parte, dedica todo un capítulo al tema de las relaciones entre Biblia y Liturgia. Me refiero a un estudio de las características esenciales y originales del culto cristiano, partiendo del testimonio de los escritos neotestamentarios. Existen ya algunos análisis profundos, como el del P. Lyonnet en el comentario a la Constitución de Liturgia de la colección «Unam Sanctam», que permiten el intento de una síntesis en este sentido.

En el apéndice figuran la Constitución de Liturgia y algunos documentos posteriores. Se hubiera podido completar con todas las Instrucciones litúrgicas que han sido promulgadas, después del Concilio, por la Congregación de Ritos y el «Consilium» de Liturgia.

J. Llopis

Theodor KLAUSER, *Breve historia de la Liturgia occidental*. Col. «Lecciones de Pastoral», n. 16. Juan Flors, Barcelona, 1968.

La obra de Klauser, reiteradamente editada en su versión original y en diversas traducciones, aparece ahora en castellano, dentro de la colección «Lecciones de Pastoral», que dirige el Instituto Superior de Pastoral. El subtítulo del libro nos orienta acerca de su finalidad y contenido: no se trata de una mera síntesis de datos históricos sobre el desarrollo de la liturgia romana, sino que pretende ofrecer «informe y reflexión». El informe quiere ser plenamente objetivo, aprovechando para ello los resultados más seguros de las investigaciones históricas recientes. La reflexión se orienta en una doble línea. En primer lugar se esfuerza por «entender» desde dentro los acontecimientos que determinaron la evolución de las formas litúrgicas en Occidente. En segundo lugar, a la luz de la historia enjuicia la situación presente y formula votos para el futuro. A este respecto es notable señalar que la mayor parte de los «desiderata» expresados por el autor han sido incorporados a las grandes líneas de la reforma litúrgica del Concilio. De modo que en la edición que comentamos hubiese sido importante indicar, siquiera en forma de nota, dichas coincidencias.

La visión clara del pasado y los acertados juicios sobre el presente y el porvenir, hacen de este libro una obra de agradable lectura, repleta de provechosas enseñanzas. Quizá —en parte es inevitable— a veces el deseo de claridad lleva al autor a simplificar en exceso los esquemas históricos, con lo que se falsea la visión real de los acontecimientos. No falta algún que otro error histórico, como por ejemplo, la afirmación hecha en la página 5 sobre el origen helénico de las fórmulas litúrgicas «in saecula» e «in saecula saeculorum». Dichas fórmulas son claramente de origen judaico, como puede verse por su uso frecuente en los salmos, en la literatura rabinica y en los mismos documentos de Qumram.

Enriquecen el volumen dos apéndices. El primero consiste en una relación de directrices para la disposición del templo. Aquí si hubiera sido necesario tener en cuenta las normas emanadas después del Concilio, y no limitarse a traducir un documento fechado el año 1949. El segundo apéndice es una bibliografía completísima, distribuida según los capítulos del libro.

J. Llopis

M. SECKLER, *Le Salut et l'histoire. La pensée de saint Thomas d'Aquin sur la théologie de l'histoire*. Trad. del alemán. Les Edit. du Cerf, Paris, 1967, 256 pp.

El desarrollo un tanto vertiginoso y la evolución de la cultura, a la que asistimos en nuestros días, con repercusiones muy profundas en la cultura y en las ciencias religiosas, han aventurado afirmaciones y conclusiones, en parte fruto del desconocimiento. No se hubieran hecho algunas acusaciones a la teología y doctrina de Santo Tomás, o de

la escolástica medieval, de haber estudiado con paciencia ese imponderable acerbo doctrinal, conocido de muy pocos. La precipitación en los juicios, es uno de los pecados de la edad moderna, urgida por las prisas, que viene a convertirse en una atrevida injusticia. M. Seckler se apercibió de que esto sucedía con el pensamiento de Santo Tomás acerca de la historia, de su sentido y valor teológico, precisamente en una época en la que los estudios sobre la historia de la salvación gozan de preferencia y en la que la figura del Angélico parece que va perdiendo interés. Y ello le movió a poner las cosas en su punto, y a ofrecer a los estudiosos el resultado de un análisis paciente de los textos del Doctor común, demostrando que sus enseñanzas se extienden también a estos problemas, que alguien clasifica como tan modernos, que los teólogos antiguos no vislumbraron. Seckler da a entender a lo largo de su libro que la postura y la concepción de Santo Tomás en su tiempo representó como una revolución, algo así como se piensa que sucede hoy con la doctrina de algunos teólogos de vanguardia.

La obra de Santo Tomás no contiene todos los problemas que la problemática actual ha suscitado en torno a la teología de la historia; pero, si están expuestas en ella *magistralmente* las líneas fundamentales, que definen la filosofía y la teología de la historia. Con esto se puede afirmar que el pensamiento tomista puede ofrecer valiosos elementos de juicio al quehacer teológico actual, que ha de descubrir su conexión con el pensamiento de los Padres y de los grandes maestros. A la hora de interpretar el pensamiento del Angélico Seckler ha tenido a la vista una norma metodológica exacta: ha estudiado los textos en sí mismos y los ha interpretado en su contexto propio, dejando a un lado la temática de hoy, las directrices y los enfoques actuales, a fin de no falsear la auténtica postura.

De aquí se colige sin dificultad la importancia de que goza la figura de Santo Tomás en la línea del pensamiento teológico, sobre el sentido y el valor de la historia. Es preciso, por lo mismo, dar en síntesis su pensamiento. Para él, la historia del mundo es como un movimiento, que tiene su origen en Dios y, describiendo un círculo concéntrico, se resume de nuevo en la primera causa de las cosas. Este movimiento toma su punto de partida en la creación libre por Dios, que imprime un sentido dinámico a los seres, orientándolos a su fin, idéntico a su origen. Ya se ve que se trata de un movimiento en el orden sobrenatural, que encuentra su acontecimiento central en el misterio de la Encarnación. Dios opera sin cesar en este movimiento, que mantiene su característica, derivada del acontecimiento central: por eso, la última edad del mundo es el tiempo de la Iglesia, que es continuación del misterio de la Encarnación, y que precede inmediatamente al término final de la historia y del tiempo.

Para describir esta visión de la historia y del tiempo, en sentido teológico según Santo Tomás, nos ofrece la pauta la *Suma Teológica*. Pero, cabe advertir, que no todos los intérpretes están de acuerdo en la determinación de su estructura. Ello nos indica que el pensamiento de Santo Tomás puede cobrar diversos matices, según el punto de vista que se adopte al interpretar la estructura de la *Suma* (p. 28 ss.). De todos modos, no cabe duda que en cualquiera interpretación cobra máxima importancia el acontecimiento divino-humano de la Encarnación, tema del cap. 4, que en la literatura cristológica de nuestros días tiene máxima actualidad. La consideración de la Encarnación como misterio en el tiempo y acontecimiento histórico se había propuesto como patrimonio de la teología actual. O. Cullmann en *Cristo y el tiempo* habla largamente de este aspecto; sin embargo, vemos que a Santo Tomás no le pasó desapercibido este interesante problema, que matiza la historia religiosa de la humanidad.

Esta consideración abre el camino a otro problema: origen y sentido antropológico de la historia. Dios vive la eternidad, ajeno a un devenir histórico. Pero, irrumpe en la historia del mundo, hace historia desde el momento que asume la naturaleza humana. Esta historia tiene un sentido soteriológico. Es historia de salvación (cap. 6). Esta historia ha tenido y tiene diversas fases. Y sobre todo, ha estado sometida a diversas interpretaciones. El autor contrapone aquí (cap. 7) la concepción de Santo Tomás sobre estas fases: tiempos y desarrollo, a la de J. de Flore. Todo el problema está en determinar el valor teleológico de la orientación sobrenatural, que actúa como fuerza dinámica sobre ele-

mentos de orden natural, se solidariza con ellos, describiendo el devenir de la *historia salutis*.

Se ha reprochado a Santo Tomás el haber pasado por alto la realidad de la Iglesia, en su síntesis teológica: De Dios al mundo y por Cristo a Dios. En esta fórmula se ha querido condensar su pensamiento de *exitus et reditus*. Otros reprochan a su eclesiología la falta de profundidad cristológica, o simplemente de a-histórica. El estudio de Seckler, siguiendo las insinuaciones de Scheeben, de Schmaus y la línea de Geiselman pone de manifiesto que la Iglesia ocupa un lugar central en el pensamiento y en la teología de Santo Tomás, lo mismo que la cristología, aunque se las tache de insuficientes; precisamente porque siendo la Iglesia como la ley arquitectónica del edificio sobrenatural, por razones de metodología, era preciso que permaneciese un tanto esconclida, por exigencias de la estructuración.

Ha valido la pena indudablemente hacer un estudio reposado de los textos del Angélico a este propósito. Seckler se decidió a ello circunstancialmente; porque, preparando un estudio sobre autores protestantes, y buscando una información en el Maestro por excelencia de la teología, descubrió que sus ideas encerraban una fuerte carga y dosis de doctrina, desconocida para muchos. Su obra, desde cualquier punto de vista, es una contribución eficaz al progreso del conocimiento teológico, en la línea histórica y en la doctrinal. Dos índices, de autores y de temas, facilitan la consulta y la búsqueda de puntos interesantes.

E. Llamas

A. GARCIA Y GARCIA, *Historia del Derecho Canónico*. I. Primer milenio: Instit. de Hist. de la Teol. Española, Subsidia, 1. Universidad Pontificia, Salamanca, 1967, 452 pp.

Con verdadera satisfacción recomendamos la presente obra, que no dudamos será de grande utilidad no solamente para los canonistas, sino también para los historiadores e incluso para la gran masa del pueblo cristiano. Porque en ella se da a conocer la primera contribución y el ulterior desarrollo de la Iglesia particularmente en todos aquellos puntos, que se refieren a su organización interna y externa, y todo esto con gran abundancia de documentación y con un criterio científico, que da a la obra un valor objetivo muy particular.

Como se indica en el subtítulo, el presente volumen se limita al primer milenio, y como expresa el autor en el prólogo, la presente obra recoge parcialmente las lecciones explicadas por él en la Universidad Pontificia de Salamanca. De hecho, no existiendo en castellano ningún trabajo de conjunto sobre este tema, la presente obra puede aspirar a ser un excelente texto para el estudio del «fenómeno jurídico en la Iglesia y de su repercusión en otras esferas de su vida social e individual», según palabras del mismo autor. De hecho, prosigue el autor, «Dado el carácter de manual, con que ha sido concebida la obra, cada capítulo es una síntesis muy condensada del tema propuesto, y no un desarrollo monográfico».

Ante todo, se exponen en un amplio capítulo los conceptos fundamentales: el objeto de la historia del Derecho canónico, la división que se establece, la importancia y la actualidad de la materia y otros puntos interesantes, terminando con una excelente vista de conjunto de las fuentes de la ciencia canónica.

Esto supuesto, el autor propone en tres partes: I. El Derecho de la primitiva Iglesia (s. I-II); II. El Derecho de la Iglesia en el Imperio bizantino (IV-VII); III. El Derecho en los Reinos germánicos (VII-XII). En cada una de estas partes, se dan a conocer, ante todo, las fuentes, y a continuación se expone la constitución y desarrollo de las instituciones canónicas de la Iglesia, particularmente el primado romano, el episcopado, el clero diocesano, el monacato y asimismo el derecho matrimonial y penitencial, penal, etc.

En la parte I queremos resaltar el cap. IV, donde se estudia la naturaleza jurídica de la Iglesia, tema particularmente apropiado para nuestros días. Se da a conocer el concepto sobre la misma de los protestantes, antiguos y modernos, y asimismo de los ortodoxos, frente al concepto católico. Este se expone a continuación, basándolo en el

Antiguo y Nuevo Testamento, como Iglesia y Reino y otras denominaciones especiales. Notamos igualmente el cap. VI sobre la organización de las Iglesias apostólicas de Jerusalén, con la primacía de San Pedro y el colegio de los Apóstoles, los presbíteros y los diáconos; la de Antioquía y las Iglesias Paulinas y de San Juan. Pero sobre todo recomendamos por su claridad y sólida documentación histórica los caps. VII al IX sobre el primado romano con los testimonios bíblicos, históricos, jurídicos y arqueológicos, en que se apoya; el episcopado, como monárquico y colegial; las sedes metropolitanas y los concilios; el clero diocesano, el monacato y el laicado, con la distinción de las Ordenes mayores y menores, disciplina del clero, etc.; el origen del monacato como práctica de los consejos evangélicos, y finalmente interesantes noticias sobre el laicado.

En la parte II se da, en primer lugar, una densa introducción histórica sobre las fuentes de la historia romano-bizantina. Ante todo, sobre la Iglesia como religión tolerada y luego como exclusiva y oficial del Imperio. Luego, sobre el valor objetivo y jurídico de las mismas fuentes. A continuación se tratan por su orden los temas fundamentales: el primado romano, particularmente su ejercicio desde el punto de vista doctrinal, conciliar y disciplinar; en sus relaciones con el emperador y sobre todo con los emperadores bizantinos. En segundo lugar, el episcopado a lo largo de los siglos IV-VII con las múltiples cuestiones jurídicas, que esto suscita; sobre las diócesis, sedes metropolitanas y patriarcales y en particular la de Constantinopla; finalmente los concilios, y en especial su clasificación. En tercer lugar sobre el clero diocesano, el monacato y el laicado, notando el desarrollo ulterior jurídico de estas instituciones, particularmente la de los nuevos cargos del clero, las condiciones del ordenando y la forma definitiva del monacato introducida por la Regla benedictina. Finalmente, en el cap. 15, se trata de otras instituciones de este periodo, derecho matrimonial, derecho penal, etc.

En la parte II se dedica, ante todo, particular atención al estudio de las fuentes canónicas, dando una excelente síntesis sobre el desarrollo de la ciencia canónica en el primer milenio. Luego, en sendos capítulos, se ilustra con abundante documentación el desarrollo y ejercicio del primado romano, notando en particular sus relaciones con la Iglesia oriental y la creación de los Cardenales; el episcopado, particularmente los sínodos diocesanos; el clero, el monacato y el laicado y finalmente las demás instituciones, sobre todo lo relativo al derecho matrimonial, penitencial, etc.

Bernardino Llorca, S. J.

VARIOS, *Studi e Ricerche di Scienze Religiose, in onore dei Santi Apostoli Pietro e Paolo*, nel XIX centenario del loro martirio. Lateranum, 34 (1968).

Se trata de una colección de trabajos publicados para celebrar el XIX centenario de la muerte de los Santos Pedro y Pablo en 1967, bajo los auspicios de la Facultad de Teología de Letrán. Los temas tratados son muy diversos; pero todos ellos están encuadrados dentro de las ciencias religiosas y ordenados en cuatro partes.

En la parte I se tratan problemas de teología contemporánea. Ante todo, el del P. Miguel L. Guerard des Lauriers, O. P., «María, Madre de la Iglesia», en el que se discute en torno a este título mariano, proclamado por Paulo VI al fin de la sesión III del Vaticano II. En él se plantea la cuestión sobre si este título significa una nueva doctrina o dogma en el depósito de la revelación. En segundo lugar, el del P. Francisco Spedalieri, S. J., quien expone el tema «Virgen y Madre», partiendo del pensamiento de San Jerónimo, que María fue elegida como Madre de Dios precisamente porque fue virgen. La antigüedad cristiana, particularmente San Ignacio de Antioquía, San Justino, San Ireneo, Orígenes, Clemente de Alejandría, San Juan Crisóstomo, San Efrén, San Atanasio, San Ambrosio y otros ponen bien en claro la realización de la concepción de María, que fue por obra del Espíritu Santo y por consiguiente quedando ella virgen. Todo ello se confirma plenamente con el testimonio del gran teólogo, C. Rahner, y al mismo tiempo se resuelven diversas dificultades, que en la antigüedad y modernamente se han opuesto a esta doctrina. El Dr. Carmelo Nigro, de la Universidad Pontificia

Lateranense, presenta interesantes «Indicaciones del Concilio Vaticano II en orden a la renovación del método teológico». El trabajo tiene particular importancia en medio de los esfuerzos que actualmente se realizan para establecer las nuevas estructuras en el estudio de la Teología en los Seminarios y Facultades teológicas.

La parte II comprende «Investigaciones sobre las fuentes y la historia de la teología y de la Iglesia». Ante todo, *Ms. Ugo Lattanzi*, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Lateranense, propone un tema bíblico, las «Leyes de la historia en la visión bíblica». Es, pues, un estudio sobre la visión bíblica de la historia, según la cual el principal artifice de la historia es Dios, y el hombre es un instrumento, de modo que, aunque libre en sus actos, no hace otra cosa que realizar los planes de Dios. El autor expone las leyes de la historia en relación al bien y al mal y a sus autores, notando en particular que las leyes que se refieren al mal y sus autores tienen también aplicación a las criaturas. Siguen dos temas patrísticos: el del *P. Miguel Maes, O. F. M. Conv.*, sobre «El papiro Botmer XIV (P75) y las citas de San Lucas en Clemente de Alejandria», que constituye una excelente contribución a los importantes estudios modernos de papirología. En él se hace un análisis detallado del papiro indicado y se estudian los puntos, en que conviene y en que presenta variantes con las citas de Lucas en Clemente de A. y su gran significación. El segundo nos lo ofrece *Ms. Constantino Vona*, Vicepresidente del Instituto Patrístico-Medieval *Juan XXIII*, sobre «Las dos oraciones de Antipatro de Bostra». Ante todo presenta una vista de conjunto sobre la vida y actividad de A. de B. y da un análisis de las dos oraciones: la primera es un «Discurso sobre San Juan B.» y la segunda, un sermón «Sobre la Anunciación de la Madre de Dios». Luego, en una amplia exposición, trata de las fuentes de ambas oraciones y sobre todo de su significación dentro del marco de la homilética bizantina y otros puntos interesantes sobre las mismas.

A continuación se añaden algunos «estudios medievales». El del *Sen. Ermenegilo Bertola*, Profesor de la Universidad Pontificia del Sagrado Corazón, de Milán, sobre la «Teología monástica y teología escolástica», trata de señalar esta doble visión de la teología en el pensamiento medieval. El del *P. Estantislao Renzi, C. P.*, Profesor de Filosofía, sobre el «Carácter intelectual de la fundación radical del ser posible en Avicenna». Se trata de determinar el influjo de Aristóteles en los neoplatónicos y, a través de éstos, en los filósofos árabes. Pues el concepto de Dios, no conforme con la ideología musulmana, insiste en el aspecto de la pura intelectualidad, como característica del Ser Necesario. El de *Guillermo Corti*, Doctor en Teología, sobre las «Siete partes del Magisterium divinale ac sapientiale, de Guillermo de Auvergne», estudia el pensamiento ordenado de este antiguo escolástico con el fin, según expresa el mismo autor, de notar cómo en la fácil crítica de nuestros días contra la teología medieval, se puede observar un conocimiento demasiado superficial, que no sabe penetrar en su profundidad». Presenta un elenco de las obras teológicas, que nos dejó este grande autor, contenidas en dos volúmenes de la edición de Venecia de 1591, y sobre ellas realiza el estudio indicado. El del Maestro *Umberto Degl' Innocenti, O. P.*, Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Lateranense, «El acto de ser de los accidentes en Santo Tomás de Aquino». El autor expone una cuestión muy discutida entre los escolásticos medievales. Expone, ante todo, los diversos pareceres y la discusión existente entre éstos; presenta la solución verídica de Santo Tomás y trata de resolver diversas objeciones. Termina ofreciendo una serie de textos tomistas claros y otra de otros menos claros. El *P. Jerónimo Trapé, O. S. A.*, Profesor de Filosofía, trata de las «Características del ser participado, en Egidio Romano». Estudia el concepto de ser participado, limitado o imperfecto, según este gran escolástico de la Orden de San Agustín, insistiendo sobre todo en el método empleado para determinar el concepto de participación.

La colección termina con dos investigaciones históricas. La primera nos la ofrece *Ms. Giuseppe Palazzini*, prelado de la Rota Romana, sobre «Un centro de vida benedictina entre las Marcas y Umbria, la Abadía de San Pedro de Massa, del Monte Nerón», en que expone la fundación e intensa vida monástica de este monasterio medieval. Al fin se transcriben como apéndices 18 interesantes documentos. En el último trabajo, *Ms. Rai-*

mundo Bonu, Canónigo de la Catedral de Oristano, nos comunica «Noticias históricas y estadísticas de Bonicardo (Cerdeña)».

Bernardino Llorca, S. J.

VARIOS, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*. Ed. Instituto de Historia de la Teología Española, Salamanca, 1967, VIII-483 pp.

El Instituto de Historia de la Teología Española, fundado en diciembre de 1963 como entidad autónoma vinculada a la Universidad Pontificia de Salamanca, celebró su primer Congreso en los días 12-15 de abril de 1966, con sesiones de trabajo que se han convertido en uno de los actos más fructíferos que tuvieron lugar con ocasión del 25 aniversario de la restauración de la Universidad Pontificia de Salamanca.

En las sesiones preparatorias del Congreso se acordó que los trabajos tuvieran como meta la formación de un Repertorio de autores y obras de españoles que se han ocupado de ciencias eclesiásticas entre los siglos III-XVI, lo mejor puesto al día que fuera posible, con el fin de que se convirtiera en el punto de partida para futuras investigaciones y para la formación de un *Corpus Scriptorum Sacrorum Hispaniae*.

Con ello el «Instituto de Historia de la Teología Española» a la vez que ponía los cimientos para el cumplimiento de lo que dispone el art. 1 de los Estatutos, interpretaba el espíritu de su fundación, ya que se pretendía que la palabra "teología" tuviese un sentido muy amplio, pues debería abarcar la Patristica, Sagrada Escritura, Teología Medieval y Postridentina, Canonística, Liturgia y Filosofía Escolástica.

El presente volumen contiene casi todos los trabajos que se leyeron en dicho Congreso.

A continuación damos la lista de autores y títulos, pues ello dará perfecta idea del contenido del presente volumen.

URSICINO DOMINGUEZ DEL VAL, *Herencia literaria de padres y escritores españoles de Oso de Córdoba a Julián de Toledo*.

ANTONIO MONTES MOREIRA, O. F. M., *Potamio de Lisboa e a controversia ariana*.

ENRIQUE LLAMAS MARTINEZ, *Orientaciones sobre historia de la teología española en la primera mitad del siglo XVI*.

ISAÍAS RODRIGUEZ, O. C. D., *Autores espirituales en la Edad Media*.

HORACIO SANTIAGO-OTERO, *Manuscritos de los teólogos medievales españoles en el "Fondo Reginense Latino" de la Biblioteca Vaticana (siglos XII-XV)*.

GONZALO MARTINEZ, *Canonística española pregraciana*.

ANTONIO GARCIA Y GARCIA, *La canonística Ibérica medieval posterior al Decreto de Graciano*.

VICENTE MUÑOZ DELGADO, O. DE M., *Fuentes impresas de Lógica hispano-portuguesa del siglo XVI*.

NICOLAS LOPEZ MARTINEZ, *Teología española de la convivencia a mediados del s. XV. Índice de Autores y Materias. Índice General*.

Como puede apreciarse, los autores son especialistas en sus respectivas materias, y por eso no es extraño que la obra no sea una cosa improvisada, sino un fruto maduro y sazonado.

Este Repertorio nos da una visión panorámica del estado actual de la investigación en el campo de la Historia de la Teología Española, y tal y como está elaborado, estamos seguros de que se convertirá en un instrumento imprescindible de trabajo para los investigadores.

El esquema de los trabajos es, en general, el siguiente: un preámbulo que ambienta el estudio; sigue, frecuentemente, una breve reseña biográfica del autor; la producción literaria propia de la materia del artículo con las reseñas de las ediciones de cada obra, manuscritos conocidos y bibliografía.

Los autores han manejado los Repertorios más selectos, pero su labor no se ha limitado a una mera copia, sino que los han mejorado, ampliado y puesto al día, dándonos a conocer en muchos casos autores y obras hasta ahora ignorados.

La bibliografía es abundantísima y orientadora; por lo que se refiere a los manuscritos de las obras, vemos constantes citas al excelente *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, del catedrático M. C. Díaz y Díaz.

Por todo ello el presente *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, es una obra que honra al «Instituto de Historia de la Teología Española», que demuestra su vitalidad y posibilidades de una cosecha que se promete copiosa en trabajos que llenarán un vacío en nuestras ciencias eclesiásticas.

Florencio Marcos

PILAR DE CUADRA, *Un puente sobre siete siglos. San Antonio hoy. Ambientación biográfica*. Edit. Católica, Madrid, 1967, XXX-301 pp.

Cuando en 1958 publicábamos nuestra obra *San Antonio, Doctor Evangelico* (Barcelona, 220 pp.), dudábamos del éxito que alcanzaría entre el público, dados los primeros síntomas de recelo que asomaban hacia los santos, principalmente, de la Edad Media. A base de las primeras biografías del Santo, pusimos de relieve cómo, en el correr de los siglos, su figura había sido desfigurada, acentuando y exagerando su acción milagrosa y pasando por alto su gran personalidad humana, su acción científica y misionera. Con ello, tuvimos la satisfacción de devolver al santo paduano su verdadero perfil espiritual y eclesiástico. Ahora, la señorita Pilar de Cuadra, con audacia digna de elogio, y a ruegos de muchos amigos, ha vuelto sobre el tema y nos ha regalado una obra científico-poética sobre el Santo. Le agradecemos que haya utilizado ampliamente nuestras investigaciones y las haya completado con otras que han contribuido a ambientar a su personaje dentro del mundo religioso y cultural de la época. Pero la autora, como buena periodista, se percataba de las dificultades de su empeño a causa de los malos vientos que corren ahora para la hagiografía. «Me asusta un poco la incomprensión del vanguardismo excesivo, que intenta vivir nuestro hoy a lo pasado mañana. Me explicaré: salvo pocas y honrosas excepciones, ningún sacerdote joven me ha oído hablar de que estaba escribiendo la biografía de un santo del siglo XIII, sin torcer el gesto. Se da hoy en todos los campos del arte y del pensamiento una cierta furia iconoclasta. Como si el hoy no fuera producto del ayer» (p. XVI). Y, sin embargo, aún para estos nuevos iconoclastas, la Historia debería ser la Maestra de la vida, y así evitarían construir castillos en el aire, como muchos hacen.

Las páginas del libro que reseñamos demuestran que el Santo no tuvo una vida estéril, sino que transformó las estructuras desfasadas de su tiempo en otras nuevas, según el espíritu del Evangelio, primeramente con el ejemplo y después con su inagotable actividad apostólica. San Antonio consagró su vida al servicio del Evangelio y de la Iglesia, mereciendo por ello ser declarado solemnemente Doctor Evangélico. La autora estudia el tiempo en que vivió San Antonio (clases sociales, ciencias, el amor, vicios y virtudes, catedrales y universidades, la Iglesia, los peligros del poder y de la gloria). Pasa luego a señalar las etapas decisivas de la vida de su biografado, que quiso no solamente ser provechoso para los demás, sino que encarnó en su vida el ideal religioso que inculcaba. Gran parte del libro recoge extractos doctrinales del «Sermonario» del Santo (pp. 199-290), del cual se entresacan profundas ideas sobre la Iglesia, la mariología y la cristología.

El lector culto agradecerá a la autora este estudio serio sobre uno de los santos más populares, y de haberlo despojado de toda la hojarasca legendaria creada en torno suyo, presentándole como fue en la realidad objetiva histórica. En todas las páginas campea un estilo límpido y cautivador, que invita a una apasionada lectura.

Luis Arnaldich

F. VANDERBROUCKE, O. S. B., *La Morale Monastique du XI^e au XVI^e siècle*. Nauwelaerts, Loovain, 1966, 208 pp.

Un trabajo de investigación histórica, que hace el n. 20 de los cuadernos o volúmenes que forman los *Analecta Mediaevalia Namurcensia*. Quiere demostrar el autor, a través de sus estudios que confiesa ser incompletos en cuanto a autores y textos examinados, que el monaquismo medieval tenía una visión propia del hombre y de su comportamiento moral; la cual, al parecer, no encajaba en la que se puede decir peculiar de la moral antigua o pagana. No es que se trate de una escuela monástica de moral, sino de una *moral monástica* que presupone esa manera especial de contemplar al hombre en el mundo y su actuación específica.

Como nota común que se desprende del examen de los escritos ascético-morales, puede advertirse el aspecto escriturístico o evangélico de esta moral, no *natural* o *racional*, sino estrictamente teológica, como apoyada en la palabra de Dios, o como fruto de la *lectio divina*, de la *meditatio*, de la *contemplatio*. Si hablamos de una *teología moral*, escribe nuestro autor, «no lo es porque se apoye en dogmas abstractos, extraños a la vida concreta de la humanidad y de cada hombre, sino porque la visión del quehacer práctico supone y se da la mano con la visión bíblica de la historia» (p. 17). Para algunos, siguiendo al Abad Joaquín, las ideas apocalípticas confieren a sus esencias morales un sabor escatológico, que vendrían a significar como los monjes son las primicias de los discípulos del Espíritu Santo: los monjes que viven su vocación de manera perfecta, anticipan la entrada en la Jerusalén del cielo. Igual exactamente, concluimos nosotros, que ha venido a enseñar la Constitución *Lumen Gentium* del Vaticano II, n. 44: «el estado religioso que libera a sus seguidores de los cuidados del mundo, manifiesta mejor los bienes celestiales presentes ya aquí abajo a todos los creyentes, testifica la vida nueva y eterna adquirida por la redención de Cristo y preanuncia la futura resurrección y la gloria del reino celestial».

Con estas solas indicaciones se echa de ver el interés que al estudioso ofrece este trabajo, que se sigue con gusto y con provecho.

Antonio Peinador, c. m. f.

Lucio PUSCI, O. F. M. Conv., *La nozione della Divina Onnipotenza in Giovanni Duns Scoto. Estratto della Tesi di Laurea in S. Teologia* (Dissertationes ad Lauream, n. 53). Ed. Miscellanea Francescana, Roma, 1967, 118 pp.

El concepto de la omnipotencia divina podría parecer, de momento, suficientemente claro en filosofía y en teología y carente de una problemática que atraiga el interés. Sin embargo, el estudio realizado por Pusci pone de manifiesto que merecen ser estudiados los aspectos nuevos y originales con que Duns Escoto presenta el tema. En un primer capítulo se estudia la noción teológica de omnipotencia divina. Según Escoto los filósofos no han llegado más que a un concepto genérico, común y poco preciso de este atributo divino, Solamente los teólogos han logrado adquirir un concepto propio; pues sólo ellos han demostrado la posibilidad de la omnipotencia divina para producir inmediatamente y por sí misma, los efectos que la Causa primera produce, ordinariamente, por medio de las causas segundas. Esta *inmediatez* de la acción divina, es lo propio de su omnipotencia; junto con la libertad plena en las acciones ad extra. El autor, frente a otras interpretaciones menos acertadas del pensamiento de Escoto, demuestra que —según el Dr. Sutil— no sólo de hecho los filósofos no han llegado a un concepto propio de omnipotencia; sino que la filosofía pura en cuanto tal, sin auxilio de la revelación, nunca podrá demostrar con plena seguridad y rigor que Dios sea omnipotente. Entendida la omnipotencia en su sentido propio, como poder infinitamente perfecto e inmediato sobre todo efecto producible ad extra. La deficiencia de la filosofía pura en demostrar el hecho de la creación, el desconocimiento de una acción divina inmediata y propia —sin concurso de las causas segundas— (como por ejemplo en el caso del milagro) la oscuridad en afirmar

la libertad divina: Todo ello hace que a la razón natural, le resulte imposible el demostrar la existencia en Dios de este atributo de la omnipotencia, en el sentido riguroso y propio que el teólogo conoce.

El estudio de Puscí está realizado con buen orden, claridad de ideas y de exposición. Mérito no pequeño en un tema que pide tanto rigor y precisión de conceptos. El estudio, de gran altura especulativa, resulta de actualidad para el que quiera ahondar en el conocimiento de este atributo divino de tanto contenido teológico y de tanta hondura religiosa como este, con que llamamos a Dios Padre *omnipotente*. También ayuda a precisar otros conceptos teológicos anejos: concepto de creación, posibilidad del milagro, libertad divina; así como los límites de nuestro conocimiento natural respecto de Dios. Es, bajo diversos aspectos, una importante «cuestión fronteriza» entre filosofía y teología que interesa a los cultivadores de ambas disciplinas.

A. Villalmonste

J. M. GRANERO, *San Ignacio de Loyola*. Panoramas de su vida. Razón y Fe, Madrid, 1967, XXXII-554 pp.

La presente obra sobre San Ignacio de Loyola queda perfectamente caracterizada por el subtítulo, *Panoramas de su vida*. En efecto, no se trata propiamente de una biografía, más o menos completa (y por cierto falta todavía una exhaustiva, a pesar de los numerosos trabajos publicados en torno a la figura de San Ignacio). Como expresa gráficamente el autor, «este libro pretende tan sólo otear algunos horizontes», y esto es precisamente lo que indica el subtítulo. Y concretando más todavía, añade el autor que ya hace tiempo ha ido publicando en diversas revistas algunas facetas o ensayos sobre la personalidad fabulosa de Ignacio de Loyola. Ahora, pues, las ha «recogido todas, las ha refundido y actualizado y ha añadido otras inéditas» (p. X).

Nosotros añadiremos que el intento del autor ha sido completamente logrado. De este modo tenemos ante nosotros en este libro una interesante serie de excelentes ensayos sobre diversos puntos característicos de la vida de San Ignacio de Loyola, compuestos con perfecto conocimiento de causa, con la galanura de estilo, a que nos tiene acostumbrados el autor y con un fondo de veneración y de entusiasmo por la figura señera del gran Santo. Por esto recomendamos la obra de un modo especial, con el fin de que se conozca y estime la original figura del fundador de la Compañía de Jesús y autor de los Ejercicios de su nombre.

Después de una síntesis realmente escogida de la bibliografía en torno a la figura de Ignacio de Loyola, en la que se insiste en las obras que se refieren a su historia interna e ideológica y a su espiritualidad, el autor nos ofrece en sus 15 capítulos otros tantos ensayos ignacianos, en los que sigue cronológicamente el desarrollo de la mentalidad y de la obra de Ignacio. Podemos distinguir como tres partes: la primera comprende su preparación; la segunda, sus obras fundamentales, la Compañía de Jesús y los Ejercicios; la tercera, la obra realizada por los Jesuitas, por él fundados.

En la primera parte, recorremos en cinco estudios: el marco, en que se desarrolla Ignacio antes de su conversión, es decir, el ambiente del tiempo, su vida deficiente como soldado, su carácter y disposición psicológica inicial. En segundo lugar, su conversión, con lo que puede considerarse como su descubrimiento original de la santidad, sus vacilaciones posteriores y sus grandes ilustraciones en la cueva de Manresa. Sigue luego la exposición de su itinerario espiritual, en que podemos contemplar sus progresos en Manresa, en sus estudios de Barcelona, Alcalá, Salamanca y París, su primera Misa y la significativa aparición de la Storta, todo lo cual termina con la bella vista de conjunto sobre la vida espiritual o misticismo de Ignacio, basada en su Diario espiritual. Como complemento de esto último, el autor dedica el cuarto capítulo a darnos a conocer en forma objetiva las gracias espirituales de Ignacio, de las que son una clara manifestación sus normas clásicas para la discreción de espíritus y sus acertados criterios espirituales. En el estudio quinto se da cumplida cuenta de los estudios realizados por Ignacio y el resultado con ellos obtenido.

La sección segunda nos ofrece cuatro ensayos o capítulos, que nos presentan una visión sencilla y completa, llena de observaciones luminosas y originales, sobre las dos obras fundamentales de Ignacio de Loyola, Ante todo, sobre la primera y principal, que es la Compañía de Jesús. En ella ve el autor la obra de Dios y hace resaltar como el móvil principal de Ignacio, el servicio divino y en particular el apostolado. Asimismo la significación de los votos de Montmartre de 1534 y la orientación claramente pontificia con el voto especial de obediencia al Papa. Para concretar más el fin específico de la obra por antonomasia de Ignacio, se presenta en un segundo ensayo el servicio de la Iglesia como el objetivo que Ignacio propone a sus hijos, y en el tercero, se presenta el mismo con el matiz de sentir con la Iglesia. A este propósito se da cuenta de las peripecias que tuvo que atravesar Ignacio, siendo tenido como alumbrado e incluso como sospechoso en la fe. De este sentir con la Iglesia son clásicas sus célebres Reglas sobre este tema.

En el capítulo IV de esta sección (cap. 9) se nos ofrece una admirable síntesis sobre los Ejercicios de San Ignacio, de que tantísimo se ha escrito. Ante todo, se los caracteriza como de elección y se expone la gradación, que en ellos puede observarse. Luego se estudia su sentido y trabazón interna, su estructura, la interna colaboración que debe prestar el ejercitante y otras cuestiones complementarias.

En los seis ensayos finales se da a conocer con más detalle la obra realizada por Ignacio de Loyola. En primer lugar, la obra de educación de la juventud, que constituye el apostolado de la educación, tal como ha sido realizado por los Jesuitas. En segundo lugar, sobre la pastoral femenina, en la que Ignacio dio ejemplos particularmente significativos, sobre todo con las mujeres arrepentidas en Roma y en su orientación respecto de las religiosas. De particular significación es el ensayo sobre las misiones, en las que tanto se distinguió la Compañía de Jesús. Se insiste en la formación de los misioneros y en el fomento del clero indígena.

Especialmente apreciados en nuestros días son los dos ensayos siguientes: el cap. 13, en el que se ponderan los «Proyectos de misión entre los cismáticos». Así lo manifiesta con su primer plan de Tierra Santa y sobre todo en su interés por la misión de Etiopía. El complemento lo constituye el cap. 14, en que se expone su actuación frente a la heterodoxia. Así aparece en su insistencia por la obra de los Jesuitas en Alemania, etc., en el Colegio Germánico y en toda su campaña frente al protestantismo.

Como verdadero broche de oro de esta serie de ensayos ignacianos, debe considerarse el estudio 15, en el que se trata de dar a toda la obra de Ignacio de Loyola «una explicación carismática». Los planes de la providencia, que en Ignacio aparecen; sus extraordinarias dotes personales; la multitud de sucesos providenciales de su vida; el ascetismo y misticismo de su espiritualidad: todo esto nos presenta a Ignacio de Loyola como envuelto en un ambiente providencialista y toda su actuación impulsada por un espíritu sobrenatural, de carácter carismático.

Bernardino Llorca, S. J.

Il Giansenismo in Italia. Collezione di documenti, a cura di *Pietro Stella*. I, 1 Piemonti: Pontif. Athen. Sales, Zurich-Roma, 1966, 732 pp.

Con este volumen se inicia una colección de documentos sobre el desarrollo del jansenismo en Italia. El presente volumen contiene abundante documentación sobre el Piemonte.

Encabezan la publicación una serie de observaciones preliminares y una larga introducción, que ayuda poderosamente para que el lector se dé cuenta exacta de la verdadera significación del jansenismo en la Italia de los siglos xvii y siguientes, y por consiguiente, de la importancia de la presente publicación. En efecto, el jansenismo, tal como se presenta en Italia, fue un movimiento general, no propiamente un partido, y se denomina jansenismo, porque se caracteriza siempre, no precisamente por defender a Jansenio, sino por poner en duda su heterodoxia. Como nota el editor, «Más propiamente podría llamarse *portorrelismo*, puesto que se inspiró constantemente en los hombres y en la literatura de

los hombres de Port-Royal, que a mitad del seiscientos fue centro de reforma, y en el setecientos, aún después de su destrucción, fue símbolo de cuanto se deseaba poner en práctica».

En general, se puede decir que, a imitación del jansenismo de Francia, fue un movimiento de reforma, entendida a su manera, con espíritu individualista y antijerárquico. Prescindiendo de la parte doctrinal propiamente jansenista, se oponía sobre todo a la renovación o reforma católica, característica de fines del siglo xvi y principios del xvii. Por eso aparece como el principal oponente de los elementos más destacados de esta reforma católica, sobre todo los jesuitas y ciertas prácticas de piedad. Todo esto hace que en muchas ocasiones el jansenismo coincidiera en sus movimientos con las tendencias del filosofismo y la ilustración racionalista del siglo xviii, como en sus campañas contra la Iglesia y contra la Compañía de Jesús; pero, de hecho, en muchas ocasiones se oponía directamente a las tendencias del enciclopedismo e irreligiosidad del tiempo.

En la introducción se señalan las condiciones de la presente publicación. Ante todo se presenta como una necesidad o postulado de la historiografía reciente en torno al jansenismo en Italia. En medio de lo mucho que se ha escrito y se continúa investigando sobre este tema, es absolutamente necesario tener a mano, al menos, las fuentes más importantes sobre el mismo. Al mismo tiempo se da una síntesis de los estudios realizados y la polémica surgida en torno a los problemas del jansenismo en Italia. Luego se exponen los criterios seguidos en la selección de los documentos, en la cual se toman como punto de partida las colecciones ya existentes de Codignola, M. Savio y Jemolo. En contraposición a estas colecciones, la presente es más amplia, abarcando desde la mitad del siglo xvi hasta la mitad del xix, e incluyendo documentos de Savoya, etc., que completan los del Piamonte.

El contenido de esta colección documental abarca: ante todo, el jansenismo y los jansenistas en la historia religiosa de este tiempo. El autor da a continuación una idea de conjunto sobre el desarrollo del jansenismo en el Piamonte y de sus hombres más significados. En segundo lugar ilustra la política eclesiástica piamontesa en relación con el jansenismo, de lo que se ofrece una exposición sumaria. Al final de esta interesante introducción, se dan a conocer las normas seguidas en la transcripción de los textos y sobre las notas introducidas, y se cierra con una amplia bibliografía de las obras frecuentemente citadas.

A continuación sigue la reproducción de los documentos en tres secciones. La *primera* abarca el *periodo de la germinación* (1654-1764) y comprende 73 documentos, de particular importancia para conocer el desarrollo del jansenismo en el Piamonte durante su primer periodo. Pero, de hecho, el jansenismo italiano adquiere su máxima importancia desde mediados del siglo xviii. Por esto adquieren un valor extraordinario las series siguientes de documentos.

La serie II contiene el epistolario del *Card. Delle Lanze* (1747-1783), uno de los que más intervinieron directa e indirectamente. Se caracteriza porque, habiendo sido gran favorecedor del jansenismo, con ocasión de la guerra contra la Compañía de Jesús, se convenció de su injusticia y se transformó en decidido adversario. Su colección abarca desde el n. 74 al 234.

La serie III comprende el epistolario de *Gaspar Nizzia* (1759-1768), compañero inseparable del *Card. Delle Lanze*, y a su lado desarrolló una actividad extraordinaria. Sus documentos ocupan desde el n. 235 al 329.

La serie IV nos ofrece el epistolario de *Santiago Miguel Bentwoglio* (1761-1773). Dotado de extraordinarias cualidades, este eclesiástico desarrolló una intensa actividad en torno al movimiento jansenista italiano, por lo cual tuvo que exiliarse a Francia. Su epistolario, que abarca del n. 330 al 377, es rico en noticias sobre el horizonte internacional, y particularmente sobre el Piamonte. Después de un abundante índice, se dan las regestas o sumarios de los 377 documentos, por el mismo orden de transcripción.

Bernardino Llorca, S. J.

R. LAURENTIN, *Les Apparitions de Lourdes, Recit Authentique, illustré de documents de l'époque*. Ed. P. Lethielleux, Paris, 1966, 288 pp.

Este volumen reproduce el contenido de los tomos 2, 4, 5 y 6 de la conocida obra de R. Laurentin, *Lourdes, Histoire authentique...*, pero, sólo en lo que se refiere a la relación escueta de las apariciones. Nos parece oportuno el acuerdo de haber reunido en un solo volumen toda esta emocionante historia, que el lector puede recorrer y conocer tal como se fue desarrollando.

Pero, aparte de la relación histórica de los hechos, esta obra contiene una parte que juzgamos interesante. Es su conclusión (pp. 249-272), sobre el sentido de las apariciones de Lourdes. Al lector no se le podía privar de una orientación, para que pueda interpretar los hechos en su verdadero sentido, máxime cuando se trata de hechos sobrenaturales. Con esto, podemos gustar también el contenido de los hechos, explicados por mano maestra, pues nadie los conoce tan amplia y profundamente, en su historia y en su sentido, como Laurentin. Después de establecer un orden de las apariciones = orden estático y dinámico, y trazar el orden del mensaje, analiza el objeto de este, poniendo de relieve estos cuatro aspectos: pobreza, oración-plegaria, penitencia y Yo soy la Inmaculada Concepción.

Cierra la obra un anexo documental. Con Monseñor Theas podemos felicitar al autor, que nos hace vivir en estas páginas las ideas del mensaje evangélico, a través del mensaje de María.

E. Llamas

Ks. MIECZYSLAWA ZYWCZYNSKIEGO - Ks. Z. - ZIELINSKIEGO, *Studia Historyczne*. Dos tomos. Lublin, 1968, 315 y 388 pp.

El tomo primero de esta obra relata la historia del Seminario de Gniezno en el primer periodo de su existencia (1602-1718). El conocimiento de esta historia es de importancia, no sólo por lo que se refiere a esta benemérita institución, sino también porque sirve para conocer la puesta en práctica de las decisiones tridentinas en Polonia, sobre la creación de seminarios diocesanos.

Los autores ha podido consultar muchos de los documentos relativos a dicho seminario, a través de los cuales pueden reconstruir su historia viva. Han desaparecido las actas de la cancillería, pero existen las actas y resoluciones del Capítulo Catedral de Gniezno, bajo cuya tutela vivió el Seminario. Esta relación histórica va tejida sobre textos de los documentos originales. Merece especial interés la descripción de los estudios que se llevaban a cabo dentro del recinto del seminario, preferentemente canónicos, y la relación de la reforma establecida por el Arzobispo Prazmowski, para acomodar el programa de estudios a las exigencias de los tiempos.

El tomo segundo describe momentos históricos de la historia religiosa en Polonia en época reciente, particularmente de la archidiócesis de Gniezno. Contiene tres partes, una de las cuales está dedicada a la vida del seminario.

A. Martínez

B. BELLONE, *I vescovi dello Stato Pontificio al Concilio Vaticano I*. Libreria Editrice della Pontificia Università Lateranense, Roma, 1966, 203 pp.

Tesis doctoral defendida en la Universidad Pontificia Lateranense. El director y prologuista de la misma, M. Maccarrone, nos explica como el autor ha querido llenar una laguna que se observa en las grandes obras de Cani, Ceconi, Scheemann, Grandérath, Friedrich, Lang, etc., sobre el Vaticano I. Esta laguna se refiere a la participación italiana en este Concilio. La laguna quiere completarse con el estudio de los obispos de los Estados Pontificios presentes en la Asamblea. Tema sin duda original y que en conjunto significa una aportación positiva histórica. Y digo histórica, porque el autor se limita a publicar

tan sólo una parte de su estudio, el histórico, en el que se dan noticias biográficas, intervenciones conciliares y trabajos, cuando existen, sobre 54 obispos. Una segunda parte doctrinal, tal vez la más importante, el autor no la publica por no haberla dado la última mano en la elaboración. Páginas estas de primera mano, ya que su autor para la elaboración ha consultado los archivos de las diversas diócesis. Que se publique pronto la segunda parte para que la laguna que se lamenta quede eliminada definitivamente.

Ursicino Domínguez del Val

LOPEZ QUINTAS, Alfonso, *Pensadores cristianos contemporáneos. Haecker, Wust, Ebner, Przywara, Zubiri*. BAC. Editorial Católica, Madrid, 1968, XVI-405 pp.

El P. Alfonso López Quintás, Profesor de la Universidad de Madrid, autor de varias obras filosóficas en extremo sugestivas que han despertado máximo interés en centros culturales españoles y extranjeros (*Metodología de lo Suprasensible, Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente, Diagnósis del hombre actual, Hacia un estilo integral de pensar*), inicia ahora en la BAC una empresa intelectual de alto bordo: ofrecer al lector español en varios volúmenes un buen puñado de figuras señeras del pensamiento cristiano que tienen plena vigencia en la actualidad.

Pudiera parecer a primera vista que el autor intenta realizar en el campo filosófico una obra semejante a la de Ch. Moeller en el literario. Hasta cierto punto esto es cierto, pero con la diferencia de que López Quintás a través de los análisis históricos que realiza intenta, velada o manifiestamente, ir precisando las líneas del sistema de pensamiento que de modo tan prometedor delineó en su obra *Metodología de lo suprasensible*.

Si algo hay urgente en la actualidad, es dar cuerpo a ciertos pensadores que son conocidos del público de modo parcial y que, tomados en bloque, presentan una figura muy compacta y robusta. A esta importantísima obra de reivindicación sirven las semblanzas y las listas bibliográficas, prácticamente exhaustivas.

Los estudios relativos a cada autor intentan sencillamente abrir ventanas a ciertas vertientes de su pensamiento que tienen hoy día plena vigencia y ofrecen grandes posibilidades en orden a una actividad filosófica creadora. Esto mueve al autor a subrayar sobre todo los aspectos metodológicos, con el fin de facilitar claves de interpretación que permitan descubrir las verdaderas intenciones de cada pensador e insertarse así de lleno en la corriente creadora de su pensamiento. De este modo, a lo largo de estas páginas podrá encontrar la juventud estudiosa numerosos y fecundos temas de estudio para sus trabajos de seminario y evitar con ello tener que incidir rutinariamente en los mismos problemas y autores.

Los autores tratados en esta obra tienen entre sí una honda vinculación. Dada la preocupación rigurosamente creadora del autor, en todos sus análisis procura traer a superficie los elementos valiosos, llenos de virtuosidades filosóficas, que se hallan en los pensadores estudiados y que se complementan entre sí si son vistos a un cierto nivel de radicalidad.

De esta complementariedad es buen ejemplo la obra entera, cuyo mensaje podría resumirse en los siguientes términos. El hombre alcanza la plenitud de su ser cuando es plenamente realista, y esto lo logra cuando vive al nivel del espíritu, integrando de este modo todas sus posibilidades: biológicas y espirituales (intelectivas, volitivas y sentimentales). Este realismo espiritualista cuaja a través del proceso humano de creación de ámbitos de convivencia mediante la palabra y el amor. El hombre se crea cuando se pone en realidad creando vínculos intersubjetivos. Aquí se entretajan, evidentemente, del modo más fecundo los más agudos problemas gnoseológicos, metafísicos y antropológicos a un nivel en que las aparentes contradicciones se convierten en contrastes plenificantes. Nada extraño que las teorías de dos autores metafísicos (Zubiri, Przywara) sobre el «estar en realidad» y la «analogía del ser» entren en vibración con las teorías de tres pensadores personalistas (Ebner, Haecker, Wust) sobre la dialéctica del espíritu humano, la radical inseguridad del hombre, la función de la piedad y la sencillez en el conocimiento

de lo real-profundo, la sensibilidad como camino abierto a lo real y el papel decisivo que juega la palabra en la fundación de auténtica vida espiritual.

Esta importancia de la *palabra* resulta sorprendente en autores católicos del primer cuarto de siglo. Cuando el conocido teólogo protestante, Emil Brunner, inició en la primavera de 1922 la lectura de la obra de Ebner, *La palabra y las realidades espirituales*, se hallaba escribiendo su libro *La mística y la palabra*. Se sintió impresionado, según propio testimonio, por el pensamiento de Ebner, pero, al no lograr descubrir la plenitud de su sentido, abandonó la lectura. Trece años más tarde la reanudó detenidamente, y su sorpresa fue indescriptible al advertir que el camino recorrido por él en tan largo periodo de tiempo lo había hecho antes Ebner en los momentos de lucidez de su vida enfermiza. Brunner había comprendido desde el principio la importancia que para la fe y la existencia espiritual tiene la *palabra*, pero no la que encierra el *tú*. Desde entonces, F. Gogarten y K. Heim se cuidaron de revelar, sobre las huellas de Ebner, la importancia decisiva del *tú* para la existencia del *yo*. Pero Ebner, a juicio de Brunner, los sobrepasa netamente a ambos. Los escritos de Ebner, escribe el teólogo protestante K. Heim, quedarán para el futuro como un documento fiel del cambio en que ahora estamos de la época del *yo* a la época del *nosotros*.

Al igual que sucede en otras obras de López Quintás, también en ésta se interfieren los análisis de autores con pensamientos propios. Ello se debe, indudablemente, a dos razones. Autores eminentemente promocionales como los estudiados en esta y en otras obras sólo son del todo comprensibles a la luz de estudios posteriores que dispongan de la amplitud de perspectiva suficiente para dar alcance al sentido integral de sus intuiciones embrionarias. Por otra parte, y en un plano más radical, el autor quiere mostrar sus puntos de vista personales como tradición viva, inserto en las corrientes de pensamiento actual que juzga más fértiles en ciertos aspectos. López Quintás tiene un concepto muy alto del valor de la *comunidad viviente* y, por tanto, de la auténtica *tradición*, concepto este que urge, a su juicio, revalorizar.

La movilización en los escritos de López Quintás de ciertos conceptos, como *piEDAD*, *reverencia*, *amor*, *sencillez*, etc., puede arrojar sobre toda su orientación filosófica una cierta sospecha de *irracionalismo* si se parte de un concepto muy restringido de razón, pero de ningún modo si uno se niega a plegarse a esquemas nefastos que contraponen injustamente las facultades humanas. Un autor que defiende la intuición intelectual como el modo *normal* de conocer de todo hombre que se mueva *al debido nivel de hondura entitativa* no intenta, a ojos vistas, sino conceder a la razón la plenitud de sus derechos. Lo que sucede es que, dado que los problemas filosóficos son «ambiguos» —en el sentido más constructivo del vocablo—, cuando un autor los ve de modo integral sin partidismos, puede dar la impresión de que adopta actitudes borrosas, peligrosamente «románticas». Para evitar que este romanticismo sea mero *confusionismo* suele esforzarse López Quintás hasta el agotamiento en realizar análisis de categorías que permitan *vincular sin confundir*, lo que constituye una de las metas del filosofar.

El pensamiento de López Quintás expuesto en esta obra queda totalmente expresado en estas frases: «El ser humano está hecho para soportar altas presiones de comunicación, y el punto máximo de esta presión se da en la palabra». «La gran tarea del hombre occidental es hoy día ponerse en verdad, situándose en lo real a través de la forma más plenaria de vivencia. la relación de diálogo y encuentro que el hombre crea al distenderse por amor en un campo de realidades profundas. Este ámbito de intimidad es el lugar primario de insistencia del hombre en lo real, pues la fuerza del ser se experimenta ante todo en el plano donde surge la experiencia del amor y del lenguaje». Todo un programa de auténtico humanismo se desprende de esta obra en la que hallarán filósofos y no filósofos multitud de sugerencias extraordinariamente fecundas.

Vicente Muñoz

BIBLIOTECA NACIONAL, PARIS, *Catalogue Général des Manuscrits latins*, t. V (nn. 3278-3535).
Bibliothèque National, Paris, 1966, 596 pp.

Después de un lapso de tiempo, en que no se publicaba este Catálogo, debido a diversas circunstancias y a la reducción del personal que trabajaba en su preparación, la Biblioteca Nacional de París ha podido publicar este quinto volumen de su Catálogo de los manuscritos latinos, recogidos en su rico fondo de textos y documentos. Aparecen reseñados 296 volúmenes. Las referencias dadas son muy completas; los editores no se han contentado con anotar los títulos generales de cada manuscrito, sino que han detallado y descrito en el cuerpo del texto correspondiente las diversas piezas en él contenidas. Por lo general, existen pocos manuscritos monotemáticos; la mayor parte contiene tratados de varios autores, o varios escritos de un mismo autor, que no siempre van indicados en el título general.

La importancia de una obra como esta es palmaria, para todo investigador. La mayor parte de los manuscritos reseñados pertenecen a la literatura medieval, o a autores anteriores al siglo xvi. Encontramos registrados manuscritos de la más variada temática: litúrgicos, hagiográficos, de carácter teológico, espiritual, canonístico, filosófico, sermonarios, comentarios bíblicos, transcripciones de textos patristicos, obras relativas a la historia religiosa y profana, tratados de teología moral y casuística, exemplarios espirituales, textos de Romanos Pontífices, etc., etc.

Facilita la lectura de la obra una lista de siglas y abreviaturas. Pero, fuera de desear un índice de autores de manuscritos, e incluso de materias. Hubiera sido ingente la labor, pero sería una pieza de grande utilidad. Está decidido hacer —según se indica en la presentación de este volumen— un índice alfabético de volúmenes aparecidos, e índices destinados a facilitar la utilización de las noticias. Esperemos ver subsanada esta omisión, para comodidad y utilidad de los investigadores, que acudirán sin duda a buscar información en estos volúmenes del Catálogo de manuscritos latinos.

E. Llamas

BELTRAN DE HEREDIA, VICENTE, O. P., *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*.
Tomo III. Universidad de Salamanca, 1966, 607 pp.

Anteriormente nos hemos ocupado de la presentación de esta obra del P. Beltrán de Heredia (*Una obra monumental para la historia de la Universidad de Salamanca*, «Sal-manticensis», 1967, pp. 395-98). El tomo III, de iguales características que los anteriores, comprende la documentación de los siglos xv y xvi, desde Nicolás V a Paulo III. Según se advertía y justificaba en la larga introducción general, se recoge en este tomo la documentación referente a las Universidades de Lisboa, Coimbra, Valladolid y Alcalá. Estas casi doscientas páginas de documentos corren el peligro de quedar escondidas bajo el título de la obra, en el que sólo se menciona a Salamanca. La novedad principal del tercer tomo consiste en el amplio índice de personas y materias, instrumento importantísimo para el manejo de esta obra, llamada a renovar muchos puntos de la historia universitaria y de sus personajes. Es preciso resaltar, junto a la utilidad, el mérito de este índice. La repetición abrumadora de algunos nombres y apellidos referentes a distintas personas hacia sumamente delicado y difícil la vinculación de cada documento a las mismas. Nadie mejor que el mismo autor podría resolver este problema, dada su familiaridad con el tema. Me consta que en muchos casos le ha supuesto fatiga de muchos días el despejar estas posibles confusiones. Ello significa que el índice mencionado nos brinda el esfuerzo suplementario de esta labor, que ahorrará muchos errores y sudores a quienes lo utilicen. Coronada esta labor ingente de recopilar la documentación pontificia, el P. Beltrán de Heredia se dispone a ofrecernos muy en breve la documentación real en un Cartulario de volumen aún mayor. A pesar de todas las lagunas que quiera reconocer noblemente en su obra el propio autor —y nadie como él puede conocerlas—, ha llevado a término una obra monumental, en adelante indispensable. Nunca le agra-

decerá suficientemente Salamanca y su Universidad el esfuerzo realizado durante tantos años. Con menos méritos y menos ligados a la Universidad, se ganan distinciones, condecoraciones y homenajes. Valga este envite de despertador.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

P. ROSTENNE, *Leon Chestov*. Col. «Hombres Inquietos». Edit. Columba, Buenos Aires, 1967, 96 pp.

S. MA. LOZADA, *Las fuerzas armadas en la política Hispanoamericana*. Col. «Esquemas», n. 84. Edit. Columba, Buenos Aires, 1967, 93 pp.

M. BAQUERO GOYANES, *Qué es el cuento*. Col. «Esquemas», n. 83. Edit. Columba, Buenos Aires, 1967, 73 pp.

J. A. WEISHEIPL, *La teoría física en la Edad Media*. Col. «Esquemas», n. 9. Edit. Columba, Buenos Aires, 1967, 158 pp.

O. MASOTTA, *El "pop-art"*. Col. «Esquemas», n. 10. Edit. Columba, Buenos Aires, 1967, 120 pp.

La Editorial Columba nos ofrece aquí algunas de sus últimas publicaciones, en las diversas colecciones que patrocina. La obra de Rostenne es una exposición del pensamiento filosófico y religioso de L. Ch. Lozada intenta describir en su librito la función y misión que las fuerzas armadas tienen en una nación y en particular en Hispanoamérica. Resulta amena la lectura de Goyanes sobre el cuento y su comparación con otros géneros próximos. La obra siguiente es una traducción del inglés. En ella su autor quiere contribuir a la nueva visión que se está dibujando actualmente de la Edad Media desde la perspectiva científica. Es la más interesante de las anotadas. El joven escritor bonaerense O. Masotta reflexiona sobre el arte pop, del que se ha ocupado en más de una ocasión en conferencias y en contactos con los maestros americanos de este arte.

E. Llamas

J. ALBERDI ALONSO, S. J. - J. L. PINTOS, S. J., *Actitud religiosa del universitario español*. Encuesta «Fecum» 1967. Bibl. Fomento Social. Ed. Razón y Fe, Fax, Madrid, 1967, 205 pp.

Esta obra, prologada por el Prof. Sixto Ríos, Director de la Escuela de Estadística, recoge los resultados de la primera encuesta religiosa científica, realizada en España en el campo universitario, a juicio de Miret Magdalena. Parece un libro riguroso, y que supone sinceridad en cuantos fueron consultados. Contiene tres partes: presentación y discusión de los elementos técnicos...; estudio comparativo de los resultados...; conclusiones.

E. Llamas

Albert MENNE, *Einführung in die Logik*. Francke Verlag Bern und München, 1966. Dalp-Taschenbücher, Band 384 D, 126 pp.

El prof. Menne de la Universidad de Hamburgo ha traducido al alemán y mejorado el *Précis de logique Mathématique* de Bochenski, con una orientación dirigida especialmente a los filósofos; ha traducido igualmente una colección de artículos de Bochenski, del mismo Menne y de otros en el volumen *Logisch-Philosophische Studien*, 1959. Pero, donde Menne se revela un profundo conocedor de la lógica escolástica y de las precisas

técnicas de la lógica, es en su *Logik und Existenz*, Meisenheim / Glan, 1954, donde intenta una formalización de la lógica medieval de proposiciones en su inferencia mediata e inmediata, que llamó mucho la atención en el mundo de los cultivadores de dicha especialidad. Ahora el prof. Menne ha querido ofrecernos su propio manual de lógica, en su línea de aprecio y síntesis de lógica medieval y moderna. Ya en *Logik und Existenz* había creado Menne su propio simbolismo en la línea de Scholz y Britzelmayr, que ahora repite mejorando.

El *Einführung* de Menne es un tratado, a nivel elemental, donde en cinco capítulos sintetiza las partes principales de la lógica matemática con muchos complementos de lógica escolástica. Define la lógica como la doctrina de la inferencia correcta (*Folgerichtigkeit*), problema que explica en la breve introducción. Un primer capítulo acerca de los *signos* y términos coordina maravillosamente la semiótica moderna con las nociones escolásticas, especialmente la *suposición*, dejando ya desde ahora la puerta abierta para la abstracción y el universal. En el capítulo segundo resume la lógica de las proposiciones, recordando puntos de contacto entre ambas presentaciones de la lógica: así la subalternación escolástica se interpreta como implicación (condición suficiente). Introduce la función *repliación*, que concibe como condición no necesaria y es verdadera en todos los casos salvo cuando de los dos argumentos el antecedente es falso y el consiguiente verdadero. A la función de equivalencia opone la *contravalencia*, que tiene valores opuestos a aquélla, y responde a la contradicción de la lógica antigua, como la exclusión a la contrariedad entre proposiciones. No expone el método de deducción natural y apenas alude al axiomático, limitándose prácticamente a las matrices.

Un tercer capítulo sintetiza el cálculo de prediados de primer orden con la identidad y algunas indicaciones acerca de las antinomias. Donde Menne es más original es en la lógica de clases desde la que interpreta ampliamente las inferencias inmediatas y el silogismo, utilizando conceptos y técnicas expuestas anteriormente en *Logik und Existenz*. Así como las clases son una extensión de los predicados monádicos así las relaciones lo son de los predicados diádicos, que es la perspectiva en que se coloca en el último capítulo al estudiar las relaciones.

El Manual de Menne sobresaie por su claridad y ordenación de temas. Sus numerosos ejemplos, sencillos y vulgares, la nitidez de sus observaciones acerca del lenguaje vulgar y sus aplicaciones a la filosofía y ocasionalmente a la teología, lo hacen muy recomendable para filósofos.

Los trabajos de Menne son muy interesantes, porque debajo de su gran conocimiento de la técnica moderna se ve siempre al filósofo, al teólogo y aun al jurista.

Vicente Muñoz

JOSEPH M. BOCHENSKI, *Logik der Religion*. Trad. alemana del original inglés por Albert Menne. Verlag J. P. Bachem, Colonia, 1968, 160 pp.

La obra, ya traducida al español por Paidós de Buenos Aires (1967), recoge unas conferencias dadas en Nueva York y otros centros europeos por el P. I. M. *Bochenski*. Constituye un hermoso ejemplo de la continuada ampliación de la aplicación de los métodos de la lógica moderna y de la semiótica al discurso religioso. No se trata de ninguna religión en especial ni menos de una apología de un credo religioso determinado, ni tampoco de una filosofía o psicología religiosa. Se pretende simplemente establecer una lógica *aplicable* a las grandes religiones del mundo. Más que una obra lograda vale como pauta a seguir en un campo que cada vez ofrece mayor interés.

Como la obra no está escrita para especialistas en lógica, busca la mayor trivialización posible de las técnicas de la lógica moderna. No obstante el libro será difícil de entender para los que no posean conocimientos de lógica matemática. Los capítulos principales que desarrolla son: religión y lógica, estructura del discurso religioso, la significación en el discurso religioso, justificación del discurso religioso. Se cierra la

obrita con dos apéndices, uno sobre la analogía y otro sobre la autoridad, explicados mediante el análisis lógico.

Tratándose de una obra de aplicación de conceptos más generales a un campo determinado, va precedida de una introducción acerca de los conceptos básicos de lógica y de religión. Pasa revista a las relaciones entre lógica y religión para plantearse consiguientemente el problema de una lógica de la religión.

El interés principal lo ofrecen el capítulo III acerca de la estructura lógica del discurso religioso y el IV acerca del significado de los enunciados religiosos. Son también la parte más difícil de la obra y las de mayor novedad.

El prof. Menne, el traductor, que actualmente se ocupa de la aplicación de los métodos lógicos al derecho y a la ética, señala en un prólogo la culpabilidad de los teólogos y filósofos que ignoran esta nueva manera de estudiar la ética, el derecho y la religión, es decir, la extraordinaria ampliación que se está realizando en la aplicación del análisis lógico. Menne añade, además, notas y bibliografía para el lector alemán y cambia a veces el simplismo.

Extraordinaria la presentación tipográfica de la editorial Bachem de Colonia.

Vicente Muñoz

Nicholas RESCHER, *Studies in the history of arabic logic*. University of Pittsburgh Press, 1963, 108 pp.

Es una colección de 10 artículos, la mayoría de ellos publicados anteriormente en revistas, de carácter desigual en su extensión y en su importancia. En el primer trabajo en nueve páginas resume lo que posteriormente publica en otra obra de conjunto y de mayor envergadura. El segundo trabajo se refiere a Alfarabi y a su puesto en la tradición lógica, añadiendo la traducción de un fragmento. El tercer trabajo publica una traducción de un bosquejo del *Organon* aristotélico debido a Alkindi, precedido por una breve introducción de Rescher. El cuarto es uno de los trabajos más breves, pero de altísimo interés teórico: estudia el problema de la existencia como predicado. ¿La existencia es un predicado? Alfarabi distingue el punto de vista *empírico* en que la respuesta es negativa y el punto de vista *lógico* en que la respuesta es afirmativa. Por esa razón Rescher considera a Alfarabi como un precursor de Kant y de la lógica moderna.

Muy cuidado el trabajo acerca de los futuros contingentes y el principio de tercero excluido en el Estagirita en la interpretación de Alfarabi. Según Rescher, Alfarabi lo entiende poniendo un operador de necesidad delante de la alternativa y esa manera de entenderlo es la que adoptan Santo Tomás, Ockham y otros. Hubo en occidente la interpretación «abelardiana», que entiende la necesidad referida a las partes de la disyunción, y no al todo como en Alfarabi.

De gran interés teórico e histórico es el ensayo sobre las proposiciones condicionales en Avicena, que compara con Boecio, confirmando la suposición de fuentes estoicas en el *corpus* aristotélico, que reciben los árabes. Otro trabajo estudia las proposiciones modales en Abusalt de Denia y en otro ilumina el mismo tema en Averroes, que las considera como enunciados categóricos complejos cuantificados temporalmente.

Otro trabajo, el sexto, presenta por vez primera en una lengua europea la traducción de una «apología de la lógica» de un escritor del siglo X, y el séptimo traduce un capítulo de una enciclopedia del siglo X, dedicado a la lógica y conteniendo una descripción de las ramas de la enseñanza.

El prof. Rescher nos presenta, pues, una obra de alto interés histórico y especulativo. Su investigación es fruto de la conjunción del lógico con el historiador. En la actualidad la valoración de la historia de la lógica requiere el conocimiento de la lógica como un poderoso auxiliar de análisis. Así el profesor de Pittsburgh se acerca a esta *terra incognita* con las mejores armas para producir óptimos frutos.

Vicente Muñoz

C. A. BALIÑAS, *El pensamiento de Amor Ruibal, una revisión de la filosofía a la luz de la correlatividad*, Madrid, Edit. Nacional, 1968, XX+265 p.

El profesor Baliñas, de la Universidad de Barcelona, es autor de varias obras y de numerosos artículos. Uno de los temas que viene cultivando es la filosofía de A. Ruibal y la obra que presentamos, es fruto maduro de prolongados estudios. Más que una exposición detallada pretende en la nueva publicación «la disección de lo esencial, la apreciación de su significado con respecto a otras doctrinas acreditadas sobre los comunes problemas y la indicación de por donde brota y por donde desemboca este pensamiento en el cauce de la historia». Para ello ha tenido presente la total herencia literaria de Ruibal, especialmente algunos inéditos son utilizados por vez primera.

Divide el trabajo en tres partes: la primera traza el contexto histórico personal y temático del pensador para penetrar mejor su pensamiento; la segunda y tercera se centran, respectivamente, en los dos temas clave de la abstracción y del correlativismo.

La situación histórica del contorno y entorno de A. Ruibal, que Baliñas aborda en las primeras páginas, constituye un inteligente intento de iluminar la obra ruibalista, que considera vinculada a la escolástica y en función de ella ha de ser interpretado, afirmando que «en un balance de conjunto coincide con la escolástica en mucho más de lo que disiente» (p. 19). La segunda parte, principalmente negativa, explica la crítica ruibalista del llamado «realismo moderado» en el aspecto del conocimiento por abstracción y destaca al mismo tiempo la extrema sencillez de la nueva teoría que A. Ruibal contrapone, llegando al *universal por semejanza*, partiendo siempre del individuo concreto y existente. Muy acertado el énfasis en la radical prioridad noética y ontológica del individuo concreto y existente. Muy acertado el énfasis en la radical prioridad noética y ontológica del individuo y la magistral refutación de las esencias escolásticas en sus diferentes ramificaciones, residuo del platonismo.

La tercera parte explica la tesis nuclear del ruibalismo, la correlación en su aspecto entitativo (la sustancia), en su dimensión dinámica (causalidad), volviendo nuevamente sobre la abstracción y el conocer.

Como reconocen tanto Baliñas como A. R., no resulta fácil exponer separadamente el conocer y la correlatividad, y ello origina algunas repeticiones, que tal vez son inevitables metodológicamente.

Pienso que Baliñas acerca demasiado a Ruibal y a los escolásticos, ya que defiende que «con la escolástica admite las conclusiones culminantes mientras disiente en los presupuestos fundamentales» (pp. 19, 232). Esto en buena lógica es de suyo imposible y se contradice con otras afirmaciones «lo más básico y característico del fondo común escolástico es llevado al banquillo de los acusados» (p. 99) y lo que se sigue de todo el libro me parece que es el profundo alejamiento entre Ruibal y todos los escolasticismos. Creo que Baliñas no sería capaz de enumerar ninguna tesis filosófica común. A. R. conviene con los escolásticos en ciertas verdades *presistemáticas*, de experiencia directa natural y en la admisión de la dogmática cristiana. Pero ninguna de esas doctrinas es propiamente filosofía ni menos es patrimonio exclusivo de los escolásticos. En la parte de *sistema*, donde se realiza la reflexión propiamente filosófica, no hay nada de común entre A. R. y la escolástica. Esa iluminadora distinción entre lo *presistemático* o *directo* y el *sistema*, como elaboración refleja, aclara igualmente el sentido en que A. R. es historicista (p. 22). Un sistema es un todo organizado en que cada parte se interpreta desde el conjunto. No se puede desgajar una pieza sistemática sin arruinar la parte y el todo. Pero se entiende siempre a nivel de sistema, no a nivel de experiencia vulgar. Por esa razón A. R. opina que retazos de Platón, Aristóteles y del estoicismo no conducen a la construcción de un nuevo sistema coherente, sino a algo muerto e inerte y que además deforma el sentido sistemático que los elementos trasladados tenían en el conjunto original. A nivel *presistemático* algunas cosas de Santo Tomás conservan un valor fundamental, como son, por ejemplo, los argumentos para probar la existencia de Dios. Pero dentro del sistema tomista, según Ruibal, carecen de valor por el sincretismo que se ha producido. Ese «fondo común» de coincidencia entre los escolásticos y A. R. no es exclusivo de ninguna de las partes ni es filosófico (p. 19).

La escolástica es para A. R. radicalmente viciosa en su procedimiento, es incoherente, no vale para interpretar sistemáticamente el mensaje cristiano. Por eso resulta artificial, ya que para adaptarla a las verdades fundamentales del cristianismo debe faltar a la *lógica interna* de dichos sistemas. La fe es lo que *históricamente* ha impedido sacar consecuencias heterodoxas, implícitas en los restos paganos de tales filosofías. Por esa razón A. R. no es escolástico ni paraescolástico, sino un filósofo cristiano independiente (pp. 23-4, 20).

Cuando Baliñas habla de las complacencias monísticas de A. R. (p. 234) parece debiera añadir que el *pluralismo* es en él noción fundamental, implicada en la misma correlación que es también relación de oposición y por ende distinción. Igualmente al hablar del individuo destaca poco el aspecto de naturaleza y el de persona, constituida precisamente por una relación de oposición (c. V).

También aparece poco resaltado el pensamiento ruibalista acerca del espacio, el tiempo, número, naturaleza de la materia, cantidad, teodicea, etc., problemas todos muy desarrollados en lo publicado y en lo aún inédito. Claro está que todo ello se entiende como una aplicación de las ideas fundamentales que Baliñas expone y no entraba en su intención ser completo.

Por lo demás la obra de Baliñas es con mucho lo mejor que se ha escrito sobre la filosofía de A. R. Sus múltiples sugerencias y observaciones, sus comparaciones con filósofos como Okham, Hartmann, Heidegger, juntamente con la elegancia de estilo y su ponderada imparcialidad, hacen de esta publicación una excelente introducción al pensamiento de Ruibal. El especial contraste con pensadores contemporáneos es una demostración práctica de que Baliñas quiere entender al filósofo gallego no solamente en función de la escolástica. La oportunidad de esta investigación, cuando estamos en puertas del primer centenario del nacimiento de A. R., ha de incitar a meditar sobre problemas tan básicos. La *Editora Nacional* ha realizado una inmejorable presentación tipográfica para acrecentar el valor de esta obra de Baliñas y la originalidad del pensador gallego.

Vicente Muñoz